

Crítica de la razón mítica.

El labirinto de la modernidad

La polarización fundamental en el cristianismo

a. Mito y razón instrumental

Los mitos elaboran marcos categoriales de un pensamiento frente a la contingencia del mundo, es decir, frente a los juicios vida/muerte. No son categorías de la racionalidad instrumental, cuyo centro es el principio de causalidad y de los juicios medio/fin.

Los mitos aparecen más allá de la razón instrumental, en cuanto la irracionalidad de la razón instrumental se hace notar o es notada. Esta irracionalidad de lo racionalizado aparece como amenaza a la vida y la respuesta elabora los mitos como marcos categoriales para el enfrentamiento con estas amenazas para la vida. Aparecen también mitos que niegan estas amenazas para la vida y que tienen el carácter de mitos sacrificiales, que celebran la muerte para la vida.

Sin embargo, la misma racionalidad instrumental parte de los juicios vida/muerte. Pero crea su ambiente propio, que abstrae de estos juicios. Frente a este ambiente de abstracción, constantemente vuelven los pensamientos míticos como marcos categoriales, en el marco de los cuales es juzgada la racionalidad instrumental. Sin estos juicios vida/muerte, la racionalidad instrumental pierde su orientación y se transforma en racionalidad destructiva (la irracionalidad de lo racionalizado). Pero este juicio contiene también apologías míticas de la racionalidad instrumental (como la mano invisible del mercado).

La muerte es lo más seguro, lo más inseguro, en cambio, es la hora de la muerte.

Esta inseguridad es la contingencia. El pensamiento instrumental abstrae de ella. La paradoja de la mariposa. Presupone una cadena de causalidades infinita, es decir, sin fin. Pero es, al ser infinita, no conocida. Para sostener la cadena de causalidades, hay que suponer un ser omnisciente (el diablillo de Laplace). Pero eso no es un supuesto inmanente, sino trascendente. Entonces la tesis se contradice (performativamente). Para sostener la cadena como inmanente, se necesita una referencia trascendente. (o trascendental). Es necesaria para abstraer de la muerte, y de la vida también. Se expresa en el tiempo lineal infinito del reloj, que elimina el tiempo de la vida, que es finita.

Excurso: La crítica de la razón mítica: la constitución de la realidad por el criterio vida y muerte.

Hay que hablar del espacio mítico. Aparece y el pensamiento humano se desarrolla en su interior. Este espacio no es creado, sino está dado. No podemos no tenerlo o no ocuparlo. El pensamiento se desarrolla en él. No tiene delimitación, porque no hay nada fuera de él. Pero tiene un origen.

Este origen es el ser humano mismo, en cuanto se relaciona con el mundo y no puede no relacionarse con el mundo. En esta relación – con los otros, con la naturaleza externa, consigo mismo - el ser humano se enfrenta con la muerte. Es ser vivo enfrentado a la muerte. Toda nuestra vida es relación vida-muerte. Es una vida amenazada por la muerte, que insiste en su vida superando la muerte y que al fin sucumbe a la muerte. La muerte es la catástrofe de la vida. Eso hace, que el sentido de la vida es siempre una cuestión abierta.

Se trata de dar sentido al hecho de que la vida del ser humano es enfrentada a la muerte – *in media vita in morte sumus* – y sucumbe al final. ¿Por qué? Si no se pregunta por este por qué, la respuesta es: así es, asúmelo. El no-sentido es entonces el sentido. Es el heroísmo del sinsentido. Reprime la pregunta y hazle una ascesis de esta represión. Es la ascesis de Nietzsche.

La vida no se puede afirmar sino afirmándose a la vez frente a la muerte. Una afirmación de la vida sin esta afirmación frente a la muerte está vacía. Vivimos afirmando nuestra vida frente a la muerte. La vida es afirmación de sí misma frente a la muerte. En el ser humano esta afirmación se hace consciente. Que haya vida es resultado de esta afirmación.

La modernidad: creando mitos en contra del mito.

La modernidad intenta definirse en contra del mito. El mito parece el pasado atávico de la humanidad, la razón moderna como la razón que sustituye los mitos. El mito parece ser lo primitivo, la razón ilumina y deja atrás el mito. La modernidad parece desmitización y desmagización. Las ciencias empíricas y las tecnologías resultantes de su aplicación parecen efectuar a través del desarrollo de los mercados esta superación de los mitos y de las magias. Hay la apariencias de una nueva transparencia de la realidad más allá de los mitos y la magia.

Hasta el siglo XX la modernidad cree haber dejado atrás el pensamiento mítico. El Nazismo apareció con la tesis del redescubrimiento del mito y se anunció a sí mismo como el “mito del siglo XX” (el libro de Rosenberg). Parecía una vuelta del mito después de su superación por la iluminación del siglo XVIII.¹

¹ eso es asumido hasta por los críticos del Nazismo, ver Cassirer, Ernst: El mito del Estado. FCE. México. 1968

Sin embargo, la modernidad piensa en mitos tanto como cualquier sociedad anterior. Pero produce mitos nuevos y transforma muchos de los mitos que vienen de las sociedades anteriores. Igualmente produce una nueva magización del mundo. Por eso, la pregunta no es por una sociedad moderna sin mitos frente a otras sociedades que piensan en términos míticos. Es más bien: ¿Cómo transforma la modernidad el mundo de los mitos y de la magia?

El gran mito, que sustenta la modernidad hasta hoy – aunque ya se esté quebrando – es el mito del progreso. Surge con la modernidad y le da su alma: su alma mítica. El progreso es infinito, no hay sueños humanos cuya realización no prometa. Es el conjunto de ciencias empíricas, laboratorio, tecnología y mercado.

En su proceso de desarrollo produce la nueva magización del mundo, analizada la primera vez en la teoría del fetichismo de Marx. La mercancía recibe un alma mágica. Es ofrecida como la presencia de la perfección, que el progreso promete. La propaganda Hyundai: “Lo perfecto es posible”. Se compra lo perfecto, aunque al usarlo se descubre, que la promesa de la perfección no se cumple.

Dos especialistas – entusiastas - del marketing muestran muy bien, que esta magización del mundo tiene método: “El mundo del marketing y de la propaganda comercial, por tanto, no es el mundo de los fines, de las necesidades y de las facturas, sino el mundo de la magia, del totemismo y del fetichismo.” Por tanto hablan del culto del marketing (Kultmarketing): “El capitalismo logra, levantar las mercancías como nuestros dioses”. Y este dios del mercado es el dios verdadero. Los autores declaran eso como el fin de la historia, más allá de la cual no puede haber nada nuevo.²

Goya: “El sueño de la razón produce monstruos”. Traduciendo a un castellano unívoco: “La razón, al soñar, produce monstruos”. Lo que produce la ciencia empírica al soñar, es este mito del progreso, en cuyo desarrollo se magiza el mundo. Desde hace tiempo se está transformando en un monstruo. Este mito es inseparable de las ciencias empíricas, aunque sea criticable y, eventualmente, controlable.

Pero la crítica no se puede hacer en nombre de las ciencias empíricas. Como producen este mundo mítico y mágico, nunca le pueden contradecir. Tienen cabeza de Janos: una de sus caras es la razón instrumental, la otra es el mito de esta razón.

La crítica no se puede hacer si no se introduce el criterio de vida-muerte. El mundo de esta razón instrumental y de sus mitificaciones no es sostenible. En su consecuencia destruye la vida humana. Por eso se transforma en un monstruo.

Pues bien, esta conexión entre razón instrumental y mundo mítico correspondiente se puede ejemplificar (considerando que también los ejemplos están casi siempre cojos)

² "Die Welt des Marketing und der Werbung ist also nicht die Welt der Zwecke, Bedürfnisse und Rechnungen, sondern die Welt der Magie, des Totemismus und Fetischismus." Bolz, Norbert/ Bosshart, David: Kult-Marketing. Die neuen Götter des Marktes. Econ. Düsseldorf, 1995.220
"Dem Kapitalismus gelingt es, die Waren zu unseren Göttern zu erheben." 248
Der Warengott ist der wahre Gott!

Si preguntamos, cuanto demora el viaje en auto a Puerto Limón, la respuesta es “2 horas”. El lenguaje tico añade “si Dios quiere” o “Dios mediante”. No hace falta, que la expresión sea religiosa. Puede ser “con suerte” o “normalmente”. Efectivamente, no sabemos cuanto vamos a demorar. La respuesta de “2 horas” abstrae de todo malo que pueda ocurrir. Podemos tener un accidente, un infarto, un terremoto, una obstrucción del camino por una lluvia repentina, un asalto etc. No lo sabemos. Pero la respuesta es exacta: “2 horas”. Esto puede ser, si abstraemos de estas posibilidades. Sintéticamente hablando, abstraemos de la muerte. Sin esta abstracción, la expresión es falsa, porque uno no puede saber si va a llegar o demorar días o semanas.

Toda expresión exacta en el tiempo presupone esta abstracción. Sin ella no podemos decir nada que tenga validez objetiva. Pero con ella no sabemos lo elemental y lo decisivo: si llegamos o no. Lo sabemos, aunque hayamos abstraído de la muerte al decir, que el camino es de 2 horas. Aparece otra dimensión. Los amigos te desean buena suerte para el camino, llaman al cuidado. Algunos viajeros llevan un talismán, otros visitan en el camino una Virgen y le prenden una vela. Nunca se sabe. Se abre todo un espacio mágico y mítico, aunque en forma completamente cotidiana. Es la expresión exacta que abre este espacio como espacio aparte. Desde el punto de vista de la expresión cuantitativa exacta se trata de externalidad, que no toca la esencia de lo que es el camino. Pero desde el punto de vista del sujeto humano, se trata precisamente de la esencia del asunto.

Se trata efectivamente de un procedimiento que está en la raíz de toda razón instrumental. No podemos calcular nada sin hacer esta abstracción de la muerte, porque cada cálculo se refiere al tiempo y el tiempo no es tiempo de reloj sin esta abstracción. Pero el cálculo presupone el tiempo de reloj. Tiempo del reloj y abstracción de la muerte son la misma cosa. Solamente abstrayendo de la muerte podemos pensar un tiempo sin fin

Toda acción racional en el sentido del cálculo medio-fin tiene esta abstracción como su base. Lo tiene desde el comienzo de la historia humana., Pero cuanto más centra la modernidad la racionalidad, más nítidamente aparece esta abstracción, aunque apenas se la menciona (excepto el tico que sigue diciendo “si Dios quiere”; y tiene toda la razón).

La misma tesis de la objetividad del mundo es producto de esta abstracción. Que el muro es duro lo experimentamos cuando chocamos con él. Pero que sea duro aunque no choquemos con él, es una conclusión que abstrae de esta experiencia y le imputa dureza al muro independientemente que choquemos con él o no. Se trata de una conclusión teórica más allá de la experiencia de la resistencia del muro y del peligro que puede significar. Pero como la dureza del muro es conclusión a partir de experiencias parciales, constantemente aparece la sospecha de que el mundo puede ser un sueño y jamás se puede comprobar teóricamente que no lo sea.

Todo proceder de las ciencias empíricas es marcado por esta abstracción de la muerte, sea ciencia natural o ciencia social. En la teoría económica neoclásica se han sustituido las necesidades humanas por las preferencias en el mercado. Pero el acceso a los bienes es un problema de vida o muerte. Sin embargo, al retirarse el economista a la discusión de preferencias, abstrae de este hecho. Haciéndolo, sus fórmulas funcionan. Si no lo hiciera, toda teoría económica tendría que ser otra. Por lo tanto, declara toda decisión económica, en cuanto contiene esta referencia a vida o muerte, como una externalidad de la economía, cuya discusión es apenas parte de la ciencia.

Pero para la vida humana se trata de lo esencial: desempleo, exclusión de grandes partes de la población y destrucción de la naturaleza que a estos economistas les parecen simples externalidades. Si hablan de ellas, las tratan como fenómenos secundarios, no esenciales. Sin embargo, para la vida humana se trata precisamente de lo esencial.

Claro está, que esta abstracción de la muerte no expulsa la muerte. Toda cuestión de vida-muerte sigue presente, pero es expulsado de la reflexión de las ciencias empíricas. Pero como sigue presente, se expresa ahora fuera de las reflexiones de las ciencias empíricas. Tienen ahora un espacio propio, separado de las ciencias empíricas. En un sentido genérico podemos hablar del espacio mítico. En la modernidad es el espacio de la filosofía, la teología y de las artes incluyendo la poesía. Es espacio de reflexión y de argumentación, que parte ahora nítidamente de la cuestión vida-muerte, aunque no lo explicita abiertamente. Pero cuanto más se desarrollaba la modernidad, más aparece en términos explícitos. Lo hace desde el movimiento socialista, pero, desde el otro lado, en los movimientos burgueses. Eso es más obvio en los pensamientos desde Nietzsche y Heidegger hasta el postmodernismo actual. Desde este mismo espacio aparecen éticas contestatarias u oportunistas. Aparece inclusive la exigencia de reformular las propias ciencias empíricas para introducirles de nuevo la reflexión vida-muerte.

Pero desde la acción instrumental y sus ciencias empíricas se ocupa también este espacio mítico. El gran ejemplo es precisamente el mito del progreso y la nueva magia de la mercancía, el fetichismo mercantil. Al abstraer de la muerte, esta acción es ciega en relación a los problemas de la muerte. Siéndolo, promueve la muerte, aunque tenga otra apariencia.

Pero la mortalidad y sus consecuencias es la condición humana. Por tanto, precisamente la ciencia empírica es incapaz de respetar la conditio humana. Por eso, sus conceptos centrales son imaginaciones más allá de la conditio humana. En este sentido son utopías. (se refiere eso a los conceptos de perfección, sin los cuales no se pueden hacer ciencias empíricas: la caída libre, la planicie perfectamente lisa, el movimiento sin fricciones, la competencia perfecta, la planificación perfecta, la institucionalización perfecta etc.) Max Weber los llama tipos ideales y destaca su carácter utópico.

El espacio mítico es el espacio de la reflexión de esta conditio humana. También los argumentos que justifican la abstracción de la muerte y la negativa al reconocimiento de la conditio humana forman parte de este espacio mítico.

En este sentido, el espacio mítico es la otra cara de la acción instrumental. El uno no puede existir sin el otro. En él aparecen las argumentaciones más variadas tanto de afirmación y de reconocimiento de la conditio humana como de su negación. Es un espacio, no contiene un argumento único. Pero hace falta discutir, cual puede ser el criterio de verdad sobre estas argumentaciones. Pero en última instancia este criterio de la verdad es práctico: verdad es aquello, con y por la cual se puede vivir

Así la conditio humana es en última instancia la muerte o la mortalidad, y todo lo que se deriva de ella. En especial se deriva la contingencia del mundo

La ciencia empírica no la puede analizar, sino tiene que suponerla. Ella presupone la causalidad como referencia de todo análisis. Pero ni la muerte ni la contingencia tienen causa en sentido de la causalidad de las ciencias empíricas. Pero dada la contingencia del mundo, tenemos que recurrir a la causalidad. La causalidad se impone por el hecho de que el mundo es contingente. Sin contingencia del mundo no hay causalidad. La causalidad es una muleta necesaria por la contingencia. Al no poder conocer el mundo desde su interior, sustituimos este conocimiento por el supuesto de la causalidad. No podemos derivar el principio de causalidad por ciencia empírica alguna, pero sin él no hay ciencia empírica ni tecnología posible. David Hume la deriva por un método, que él llama "inferencia de la mente" y Kant por los juicios sintéticos a priori. Pero se trata de argumentos, que no pertenecen a las ciencias empíricas, sino aparecen del espacio mítico, que es la otra cara de la racionalidad instrumental. La misma causalidad resulta ser un resultado de la contingencia del mundo y ella de la muerte. (ese es el resultado al cual llega David Hume también) Por eso, también la causalidad es conditio humana.

El gran mito del poder

De la contingencia, sin embargo, podemos pasar a la discusión de las instituciones, las reglas y leyes sociales y del ejercicio del poder, que crea sus propios mitos. Siendo contingente el mundo, el orden de la sociedad no puede ser un orden espontáneo. Al tener libertad en un mundo contingente, tiene que crear el orden social.

La contingencia del mundo impone la institucionalización de las relaciones sociales, sin la cual la convivencia no sería posible. Pero sin esta convivencia la misma vida humana no sería posible.

La contingencia del mundo solicita la institucionalización de las relaciones humanas sociales, en cuanto que el ser humano es un ser que se define a sí mismo en el sentido, de que es soberano frente a los medios que usa y a través de los cuales se define. Se puede decidir sobre el tipo de institucionalización y la relación del ser humano con las instituciones, pero la propia institucionalización es inevitable (si se quiere asegurar la posibilidad de la vida humana).

La institucionalización impone reglas de comportamiento, que en la modernidad son leyes. Pero como, dada la contingencia del mundo, estas reglas no se cumplen espontáneamente, la institución presupone el ejercicio de poder. Este poder tiene que imponerse, lo que hace, en última instancia, por la amenaza de muerte. Instituciones, reglas de comportamiento y ejercicio de poder hacen una sola unidad. Por tanto, la institución resulta ser administración de la muerte en función del orden. Esta función no cambia, aunque cambie históricamente el orden institucional que se impone. Siempre es última instancia de la imposición del orden y no se puede no imponer un orden: institución es administración de la muerte. No se escoge que lo sea. Lo es, aunque no lo queramos.

Sobre esta base se levanta el mito del poder. Es el mito sacrificial. El mito del poder lo podemos resumir: hay que dar muerte para que haya vida. El criterio de este dar muerte es el orden. Todos los mitos de poder se pueden resumir en estos términos, aunque cada uno de estos mitos es específicamente diferente de los otros. Pero todos componen el gran circuito sacrificial: dar muerte asegura la vida. Estamos condenados a vivir este circuito sacrificial.

Ahora, estos mitos de poder, que siempre son parte del gran mito que sostiene, que dar muerte sirve para afirmar la vida, son específicos en cada momento histórico. Se puede hacer una historia de las transformaciones de estos mitos de poder, que siempre se mantienen dentro del marco del gran mito.

Pero si queremos entender esta historia, tenemos que partir del mito de poder, que hoy se nos impone. Aquí vale algo que dijo Marx. Dijo, que la anatomía del hombre permite entender la anatomía del mono, mientras la anatomía del mono no nos sirve para entender la anatomía del hombre. Eso se repite con estos mitos del poder. El mito del poder de hoy nos permite, entender los mitos de poder de sociedades anteriores. Pero los mitos del poder de sociedades anteriores no nos sirve para entender el mito del poder de hoy.

Lo que hoy aparece como el mito del poder, que cada vez se impone más, quiero mostrarlo con algunas citas. El dar muerte para que haya vida queda hoy extremadamente al desnudo. Dice Hayek, el gurú neoliberal:

Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la manutención de vidas: no a la manutención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al 'cálculo de vidas': la propiedad y el contrat.³

Habla expresamente de sacrificio humano para asegurar vida futura. Es el sacrificio humano realizado por la explotación, la exclusión y la destrucción de la naturaleza. Pero lo reclama un sacrificio fértil y por tanto, necesario y justificado. Pero el cálculo mismo, que ofrece, es perfectamente mítico. Se calcula la muerte presente en relación a un futuro desconocido y vacío que se promete. La muerte aplicada real es compensada por una vida perfectamente irreal en el futuro.

Esta muerte es la muerte producida por el mercado, que no es, como la muerte propiciada por el poder político, una muerte dada directamente, sino un dejar morir. El poder del mercado deja morir, el poder político mata directamente. Pero en la mitología actual ambas muertes se presente como muerte para la vida, es decir, como sacrificio.

Esto lo evidencian las siguientes citas. Primero, una entrevista al piloto que arrojó la primera bomba atómica sobre Hiroshima:

AJ: ¿Qué es lo más importante que ha hecho usted en su vida?

P.T.: Obviamente el haber formado y operado el grupo 509, entrenado para usar la bomba... Originariamente se me dijo que los bombardeos en Europa y Japón se iban a hacer simultáneamente.

Me atrevo a decir que salvé millones de vidas al hacerlo, labor que me tomó diez meses y medio.

A.J.: ¿Para usted cuál sería la gran lección que le dejó haber tirado la bomba?

P.T.: Diría que lo que aprendí es que si me proponía algo podía hacerlo. Desde el momento en que me informaron de que esta arma podía existir yo me dije a mi mismo: si la construyen yo la

³ Hayek, Friedrich von. Entrevista Mercurio 19.4.81

cojo y la tiro al blanco. Me molesta mucho el negativismo, la gente que se autoderrota y que no puede hacer las cosas. Yo podía hacerlo, y sabía muy bien que podía. Y lo hice. ⁴

Ahora la matanza en masas es presentada como un dar muerte para que haya vida. En el mismo sentido puede servir una cita de un torturador prominente del Campo Delta en el campo de concentración en Guantánamo:

VanNatta terminó su tarea de superintendente de Camp Delta en septiembre. Dice que hoy está orgulloso de lo que él y sus tropas han logrado.

“Se trata del año más importante que jamás he vivido, porque estoy convencido de que hemos salvado vidas,” decía VanNatta, quien ahora volvió para dirigir la prisión de máxima seguridad al norte de Indianapolis.

“Si resulta así como yo creo que resultará, (Camp Delta) será considerado la más única prisión jamás realizada. Si resulta que la información que hemos recolectado salvó vidas, va a ser considerado como uno de lo más adecuado hecho jamás. Sin embargo, si se comprueba de que no ha habido inteligencia (información eficaz), entonces todo será visto como acción de un superpoder que ha usado su poder arbitrariamente”⁵

Otra vez aparece el cálculo completamente arbitrio, en el cual una muerte presente y real es compensada por promesas de vida perfectamente irreales. El resultado es: asesinar para no ser asesino. Hay que seguir sacrificando para comprobar la eficacia sacrificial del sacrificio humano, que se está realizando. Parece que será el mito del siglo XXI, que sustituye el mito del siglo XX.

Los mitos del poder de sociedades anteriores son específicamente diferentes, aunque se ubiquen en el mismo espacio mítico del gran mito de poder. El mito presente de una sociedad calculadora de la eficacia calcula la eficacia del sacrificio humano, aunque de manera completamente arbitraria sin ningún argumento de fondo. Sociedades anteriores sacrificaron a los dioses con igual arbitrariedad, pero con un mito del poder específicamente diferente. Podemos ver secuencias. Al dios Baal se sacrificaba el hijo primogénito, para asegurarse que el dios diera fertilidad. Agamemnon sacrificó su hija primogenia para que la diosa le asegurara la conquista de Troya y con eso la vida

⁴ Entrevista con Paul Tibbets, coronel, quien con 27 años de edad como piloto principal tiró la bomba atómica de Hiroshima el 6 de agosto de 1945. La bomba se llamaba Little Boy y el avión llevaba el nombre de la madre del piloto principal Enola Gay.

La entrevista la hace Andrés Jiménez, periodista de la revista colombiana Semana. Reproducida en La Nación, 22.8.99

⁵ VanNatta ended his tour as superintendent of Camp Delta in September. Today, he says he is proud of what he and his troops accomplished.

"That was the most important year I ever spent, because I think we saved lives," said VanNatta, now back running the maximum-security prison north of Indianapolis.

"If it comes out the way I think it will, it will be viewed as the most unique prison environment ever created. If it comes out that the information we collected did save lives, it will be viewed as one of the smartest moves ever made. If it's proven that there was no intelligence, then it's going to be viewed as a superpower using its power unchecked."

Torture Policy The Washington Post Company, [washingtonpost.com Wednesday, June 16, 2004; Page A26](http://www.washingtonpost.com/Wednesday, June 16, 2004; Page A26). Staff writers John Mintz, R. Jeffrey Smith and Dana Priest in Washington and David B. Ottaway in Saudi Arabia contributed to this report.

En el drama de Benedetta "Pedro y el Capitán" el Capitán, que es el torturador, habla exactamente el mismo idioma que VanNatta. Ver: Benedetti, Mario: Pedro y el Capitán. Nueva Imagen. Mexico, 1979

dominante de los griegos. El Gran Inquisidor sacrificaba a los herejes para salvar la vida eterna de su gente. Hoy hacemos el cálculo de vidas futuras aseguradas por la muerte actual. En ningún caso el sacrificio tiene una racionalidad. Es irracional, pero es presentado como algo necesario para la vida. El gran mito sigue y los mitos específicos lo traducen a las situaciones históricas específicas. Siempre subyace el criterio vida-muerte.

Este circuito sacrificial tiene dos efectos claros.

Por un lado, desata una enorme fuerza agresiva. Sacrificado el hijo primogénito a Baal, hay que asegurar una compensación de la tierra que compruebe con sus resultados, que el sacrificio efectivamente trajo fertilidad. Caso contrario sería simple asesinato. Sacrificada Ifigenia por su padre Agamemnon, este tiene que asegurarse por todos los medios la conquista de Troya. Tiene que comprobar, que el sacrificio tuvo sentido para no convertirse en asesinato. Y nuestra sociedad tiene que desarrollar sus obras y sus tecnologías para hacer ver, que el sacrificio humano que comete no es asesinato, sino que asegura el progreso, que de por sí ya es ilusorio. Estas obras – computación, biotecnología y muchas más – valen ahora como presencia del cumplimiento de las promesas para el futuro, que justifican el asesinato que se está llevando a cabo en el presente. Son sacrificios humanos y por tanto, no son considerados asesinato.

Por el otro lado, esta sacrificialidad eterroriza y pretende lograr de esta manera el sometimiento de la gente al orden que se declara inmutable. Aquellos que dudan de este orden, deben saber lo que les espera, si llevan esta duda a la acción. No importa que odien, a condición de que tengan temor.

Aparece la civilización que descansa sobre el asesinato del hermano.

El mito actual del poder y la estrategia de la globalización

El mito actual del poder es fácilmente detectable como el mito de la transformación del estado de derecho que está en curso. Se trata de una transformación que corresponde a la estrategia de la globalización, que se está implantando desde unos 25 años. En el período anterior, el estado de derechos fue sometido progresivamente a la vigencia de los derechos humanos. Se trató especialmente de los derechos humanos de la vida humana como derechos a una vida digna, educación, salud, jubilación, derecho al trabajo y a la subsistencia digna. El estado de derecho implementó estos derechos, lo que implicaba una política económica correspondiente. Era una política de desarrollo humano, de una distribución de ingresos controlada. Por lo tanto, una política económica de regulación del mercado para compensar las tendencias destructoras que el mercado desarrolla si puede imponerse sin límites. Los derechos correspondientes aparecieron en las constituciones como derechos fundamentales, que sometieron al propio estado de derecho al respeto de estos derechos humanos.

La estrategia de globalización borró estos derechos en gran medida. El estado de

derecho, para corresponder a esta estrategia, empezó a subvertir sistemáticamente estos derechos humanos, expresados en los derechos fundamentales. Aparece un estado de derecho sin derechos humanos o al margen de ellos.

Como consecuencia, el poder tenía que redefinirse. Se hace cada vez más asesino y tiene que encubrir los asesinatos que comete. Por lo tanto aparece el actual mito del poder, que hace ver el sacrificio humano – la explotación, la tortura, las armas de destrucción masiva, que el imperio usa prohibiéndolos a otros – como método para salvar vidas. El mito sostiene que se han de abolir los derechos humanos para salvar vidas y lo hace en la tradición de todos los mitos del poder anteriores.

La estrategia de globalización totaliza los mercados y al hacerlo arrolla con los derechos humanos de la vida humana (las garantías de la posibilidad de vivir). El estado de derecho asume esta posición subvirtiendo los derechos fundamentales correspondientes. Va desde el Laissez-faire, laissez-passer al Laissez-faire, laissez-mourir.

El poder económico deja morir, el poder político ejecuta. Ambos matan, pero con métodos diferentes. Por eso el poder político tiene que justificar el matar, el poder económico tiene que justificar el no intervenir ante la muerte económica. El mito del poder **político** es más directo.

El poder económico es fetichista. Su concepto teórico central de idealización es el conocimiento perfecto, la omnisciencia. El concepto teórico central del poder político es el poder total del ser todopoderoso.

Sin embargo, eso tiene consecuencias para el estado de derecho. Aparecen reacciones que van desde la resistencia de los movimientos populares, como los que se han reunido en Porto Alegre, hasta reacciones violentas que llegan a lo criminal y terrorista. Estas reacciones aumentan en el curso de la profundización de la estrategia de globalización. En nombre del orden el estado de derecho tiene que enfrentarlos. Al enfrentarlos, los enfrenta desarrollando el terrorismo del Estado. Para imponer en lo económico el “dejar pasar, dejar morir”, como Estado tiene que desarrollar el terrorismo del Estado frente a las reacciones, que la estrategia económica provoca. Aparece, por tanto, la tendencia de integrar el terrorismo del Estado en el propio estado de derecho. Lo que había surgido en los años 70 del siglo pasado en el marco de las dictaduras totalitarias de seguridad nacional. Ahora el estado de derecho tiende a integrar esta dictadura de seguridad nacional en sus normas jurídicas. Del estado de derecho se exige declarar como estado de derecho lugares donde las normas del estado de derecho no se aplican. Aparecen campos de concentración como en Guantánamo, que son avalados por el estado de derecho que en nombre del derecho declara que allí no están vigentes los derechos del estado de derecho. La tortura e inclusive la desaparición de personas igualmente son avaladas por el estado de derecho.

Todavía se trata de una tendencia. Pero se dan pasos significativos en esta dirección. También aparecen conflictos en referencia a esta tendencia. Pero en cuanto no se critica a la propia estrategia de globalización y el poder sin control de las corporaciones multinacionales, hay poca posibilidad de parar esta tendencia. El conflicto aparece hoy con más urgencia en EEUU que es el país anfitrión de este desarrollo. Pero hay mucha posibilidad de que esta tendencia se imponga, o que signifique asumir el totalitarismo por el estado de derecho democrático. Hay signos claros en esta dirección.

Podemos entender entonces, que esta tendencia al estado de derecho totalitario recurre al mito de poder actual analizado anteriormente. Lo necesita para poder legitimarse. Ahora tanto el “dejar pasar, dejar morir” en lo económico y el terrorismo del Estado en lo político son presentados como única vía para salvar vidas. Inclusive el fundamentalismo cristiano de EEUU se inscribe en esta línea. Y este conjunto hoy se muestra capaz de conseguir mayorías democráticas. La estrategia de globalización se ha transformado en un Moloc: devora a sus hijos.

La crítica del mito del poder.

Empezamos nuestro análisis como un análisis de la vida humana que se enfrenta a la muerte y se vive afirmando la vida frente a esta muerte. Se trata de la conditio humana.

Pero en cuanto ampliamos el análisis hacia la convivencia humana, la institucionalización, la imposición de reglas de convivencia y el ejercicio del poder en función del orden, la afirmación de la vida humana adquiere otra dimensión. El orden no se puede establecer sino por la administración de la muerte. Como tal es condición de la convivencia humana y por tanto, de la vida humana. Pero, por ser administración de la muerte, el orden a la vez es amenaza para la vida humana. Al basarse sobre la administración de la muerte, amenaza la vida.

El orden no es neutral. Al administrar la muerte, desarrolla dinámicas que subvierten la propia posibilidad de vivir. Al hacerse total, se hace totalitario. Hay dos amenazas que enfrentan a la humanidad: el desorden y el orden. La amenaza de las dos es la misma.

Así aparece entonces la otra dimensión de la afirmación de la vida. Es la afirmación de la vida humana frente a la subversión de esta vida por el orden. El orden en su totalización subvierte la vida y es suicida. El orden no es lo que el mito del orden dice. El orden es peligro. Lo es, aunque sea inevitable.

Aparece una dimensión de la democracia, que está ausente en las teorías de la democracia. Se trata del control del poder del orden mismo. Este control no lo puede hacer el propio orden democrático, porque es también un orden que descansa sobre la administración de la muerte. La democracia tiene que tener una dimensión que rebasa el propio orden democrático. Es la dimensión de la repuesta a las tendencias destructoras de un orden que descansa sobre la administración de la muerte.

El orden actual surgido de la estrategia de administración muestra muy obviamente la destructividad de este orden. Está socavando la vida humana y opera con la perspectiva del suicidio colectivo de la humanidad. Pero si ahora en el orden democrático logra tener mayorías en países claves, la misma democracia entra en una contradicción interna que es paralela a lo que ocurre con el estado de derecho cuando integra en su procedimiento legal los campos de concentración, la tortura y la desaparición de personas. La democracia y el estado de derecho se vuelcan en contra de su razón de ser. Evidentemente, la solución no puede estar fuera o en contra ni del estado de derecho ni de la democracia. Pero como orden que administra la muerte entran en una crisis generalizada.

Las teorías tradicionales de la democracia y del estado de derecho no tienen respuesta. Por supuesto, hace falta cambiar y transformar un orden que en su propia lógica ha llevado a esta crisis. Igualmente es claro, que solamente una resistencia puede llevar a este cambio.

Pero esta resistencia no tiene que enfrentar solamente la estrategia de globalización y el orden que se está imponiendo en su nombre. Tiene que enfrentar el mito del poder que sustenta su legitimidad. El proceso de destrucción en curso deriva su fuerza de la vigencia de este mito, que se elabora constantemente en las grandes fábricas de mitos de las cuales dispone el sistema. Sin tocar el corazón de este mito, no se puede enfrentar el mismo sistema.

Se trata del mito milenario de la muerte que promueve la vida, hoy encarnado en la estrategia de globalización que está destruyendo nuestra vida. Sin contestar este mito, no hay salida posible. El mundo es global y hoy este mito destruye globalmente. Por eso la estrategia de globalización es una estrategia de destrucción global del mundo. En una historia milenaria un mito de poder sustituye al otro, una sacrificialidad se pone en lugar de la otra, el asesinato en nombre de un orden se pone en el lugar del asesinato en nombre de otro orden. Pero dada la globalidad de la tierra, eso no puede seguir y por eso, de la historia no podemos aprender mucho. Ya no se puede repetir lo que antes se repetía.

Sin embargo, el orden es administración de la muerte, lo es y lo será. Y sin orden la vida humana no es posible. De eso todos los mitos del poder derivan su fuerza de convicción. Este hecho no se puede eliminar. Llevamos adentro la agresividad, la sacrificialidad y el suicidio: en las estructuras y en nuestra conciencia - y subconciencia - interna.

Por lo tanto, tenemos que acorralar la administración de la muerte para que no nos devore. No se la puede aceptar aunque se tenga que aceptar que es inevitable. Por eso, hay que cuestionarla donde aparezca.

Pero eso obliga a una respuesta al mito del poder en el propio plano de este mito. Hay que contestar a la tesis, de que la muerte es fértil y salva vidas en cuanto que es

producida en nombre del orden. Solamente la vida puede afirmar la vida y la muerte afirma la muerte.

Frente al lema central del mito de poder, según el cual el asesinato produce la vida y la salvación de vida, la rebelión frente al poder se hace en nombre del lema: asesinato es suicidio. Y donde el asesinato resulta inevitable aun que jamás justificable, la rebelión tiene que enfrentar las consecuencias suicidas también de este asesinato. No se puede afirmar la vida frente al mito de poder sino afirmándola reconociendo la realidad como una realidad en la cual el asesinato es suicidio. Esta afirmación es la rebelión del sujeto.

Esta rebelión del sujeto es la instancia que rebasa el estado de derecho y el orden democrático. Al negar esta instancia, entran en su crisis generalizada que no es recuperable sino a partir de esta rebelión del sujeto. De la rebelión del sujeto resultan los derechos humanos y tienen que ser el límite infranqueable para toda mayoría democrática y para toda legislación del estado de derecho. Esta rebelión es la única instancia capaz de enfrentar el mito del poder Y su lema: asesinato es suicidio es la respuesta necesaria en el propio plano mítico, en el cual el mito del poder se mueve.

b. Los inicios de los mitos de la modernidad en el cristianismo

Los mitos de la modernidad se remontan a los inicios de la sociedad moderna con la irrupción del cristianismo en el imperio romano y en la cultura grecorromana. Constituye un marco mítico fundamental (que es de liberación), que opera como marco categorial.

El mito central es que Dios se hizo hombre, por tanto ser humano. Transforma completamente todo el mundo mítico y sigue siendo la base de todos los mitos posteriores hasta hoy, pero también la base para la interpretación del mundo mítico anterior. (por ejemplo: el mito de Prometeo, como aparece en occidente a partir del Renacimiento, no es comprensible sino tomando en cuenta este cambio del mundo mítico. El Dios-Titán Prometeo griego se ha transformado en un hombre que se considera Prometeo a sí mismo. Deja de ser Dios para ser ahora una forma de divinización del hombre) Todos los marcos categóricos del pensamiento mítico cambian.

El gran mito es aquél, según el cual Dios se hizo hombre, ser humano. En forma religiosa lo expresa el cristianismo, desde el momento en que Dios se hizo hombre en Jesús de Nazareth. De esta forma prevalece, aunque no exclusivamente, durante 1500 años, hasta que el Renacimiento cambia esta perspectiva religiosa y la cuestiona. Pero jamás se cuestiona que Dios se haya hecho hombre.

Este mito como todos los mitos no es unívoco. Pronto aparece en las versiones – al comienzo versiones religiosas – radicalmente diferentes, que hasta se contradicen. Aparece una polarización de este mito en el interior del propio cristianismo, que se elabora durante los primeros cuatro siglos.

Voy a intentar demostrar esta polarización en términos casi idealtípicos, que permiten después seguir el desarrollo del mito hasta hoy. Idealtípico significa, que voy a elaborar concepciones, que en la realidad raras veces aparecen en estado puro, sino muchas veces mezcladas. Sin embargo, es demostrable como el peso de la conceptualización del mito va cambiando en este tiempo y como eso se expresa en los conflictos religiosos que surgen. Se va desde una conceptualización del mito en términos de una rebelión del sujeto hacia una conceptualización en términos de una negación de esta propia rebelión del sujeto ahora en función de la diosificación de la autoridad, que permite la cristianización del cristianismo por medio de su imperialización. Aparece un cristianismo imperial.

Esta polarización opera en el interior del mito, según el cual Dios se hizo hombre.

Voy a seguir los pasos de este desarrollo de polos del mito, empezando por mostrar, lo que ha sido y sigue siendo el cristianismo de la rebelión del sujeto, que es el punto de partida, frente al cual posteriormente – sobre todo en los siglos dos a cuatro – se formula y se impone como ortodoxia el cristianismo imperializado.

Quiero destacar varios puntos de la enseñanza de ese cristianismo emergente de la rebelión del sujeto:

1. Dios se hizo hombre, por tanto ser humano. Humanizar el ser humano, es ahora la nueva dimensión de la vida humana. Hazlo como Dios, hazte humano. *Machs wie Gott, werde Mensch*. Al hacerse hombre, se revela algo: que Dios es ser humano desde siempre (desde la eternidad). Esa revelación se hace desde ahora patente.

2, Eso ocurrió en Jesús. Fue ejecutado cumpliendo la ley, es decir, su ejecución por la ley fue justa en el sentido de la ley (ley del Sinai [de Dios] y ley romana). Resultado: la ley en su aplicación ciega lleva a la muerte, inclusive a la muerte de Dios. Aparece un despotismo de la ley. La ley es de Dios solamente si el sujeto humano es soberano frente a la ley.

A partir de esta idea San Pablo destaca el pecado (*hamatia*) que se comete cumpliendo la ley, a lo cual se adhiere el evangelista San Juan. Es el pecado que comete la autoridad – autoridad de cualquier nivel – en el nombre, en el cumplimiento y en la imposición de la ley. La ley ya no se justifica por sí misma.

De esta manera aparece una dimensión del pecado completamente diferente a la anterior. San Pablo e igualmente el evangelista Juan se refieren a este pecado como el pecado, frente a los pecados. Los pecados son transgresiones de la ley, a las cuales corresponde la relación arrepentimiento y perdón. Pero el pecado es diferente. No hay transgresión, sino se cumple la ley. Pero en el cumplimiento de la ley y la imposición de su vigencia ocurre el pecado. El pecado es, según el criterio de la ley, el ejercicio de la justicia. “En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que aprisionan la verdad en la injusticia” (Rom I,18) La injusticia se ve como si fuera justicia, la injusticia es declarada justicia. La ley tiene una dimensión despótica.

Frente a esta injusticia no cabe la relación de arrepentimiento y perdón. No está en cuestión una ley y su violación, sino todo el constructo de las leyes y la interpretación de este constructo. Se trata de una falsedad de la ley como tal que es producto de una ceguera frente a las relaciones humanas, que desata violencias sin límites, las cuales adquieren el aspecto de un ejercicio de la justicia. Es el pecado contra del espíritu, del cual Jesús dice, que no tiene perdón. No tiene perdón porque el perdón no cabe. No hay ni conciencia de culpa, sino toda culpa ahora es centrada en transgresiones artificialmente construidas, que muchas veces ni han ocurrido.

El hecho de que no cabe perdón frente a el pecado no significa que no haya redención; no se trata de una condena a ningún infierno eterno. Pero la respuesta a este el pecado es otra. Jesús la llama metanoia, transformación, llegar a ver los hechos del mundo, exponerse con los ojos abiertos al mundo, cambiar el mismo punto de vista en cuanto al mundo y al trato con él. Se expone eso muchas veces con él: los que ven, son ciegos y los ciegos llegan a ver. Implica el cambio de todas las relaciones con el mundo, incluido el prójimo. Es otro mundo que debe surgir al ver con los ojos abiertos este mundo. El mundo cambia al abrir los ojos y se transforma en un mundo de sujetos humanos que dicen: yo soy si tu eres. Asumir este punto de vista es metanoia. En el lenguaje popular hay una analogía muy sugerente: la mala mirada. Hegel dice de la mala mirada: Lo malo no es lo que ve la mala mirada; la mala mirada es lo malo. Pasar de la mala mirada a la verdad, eso es metanoia. Pasar a la verdad aprisionada en la injusticia.

Se trata de la metanoia en el acontecimiento de Damasco de San Pablo. Ve luz y se da cuenta que él está ciego y cae. Vuelve a despertar, ahora con los ojos abiertos. Descubre, que la ley no es la justicia. Va a las comunidades cristianas a las cuales ha perseguido antes. No pide perdón, sino que se presenta como otro del que ha sido antes del acontecimiento de Damasco. Ya no es él de antes, llegó a ver. Allí cambió su propio nombre de Saulo en Pablo.

Eso mismo aparece en el evangelio de San Juan. Dice de Jesús: Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

No perdona el pecado, tampoco perdona los pecados. Quita el pecado quitando el velo detrás del cual se esconde la prisión de la verdad, que es la injusticia. Levanta el velo de la ceguera y el pecado se esfuma. Hace ver la realidad, en la cual se apriona la verdad por la injusticia. Hace ver y hace posible enfrentar la injusticia.

Lo que quita, es el hecho, de que un juicio justo en sentido de la ley condenó a Jesús, autor de la vida, a la muerte.

Según parece, hay indicios de que San Pablo al final de su vida fue entregado por cristianos a las autoridades romanas para que fuera condenado a muerte y ejecutado. Se supone que se trataba de cristianos "judaizantes", es decir, cristianos de la ley absolutizada que no pueden aceptar esta crítica de la ley y que la consideran merecedora de la muerte. Al fin, el pecado mató al mismo San Pablo. Es el primer hereje condenado de la tradición cristiana.

Sin embargo, este San Pablo es probablemente el primer intelectual moderno con su crítica de la ley, de la autoridad. Allí tiene su raíz inclusive lo que hoy se llama teoría crítica

Cuando Marx analiza la ley del mercado como ley, que en su cumplimiento lleva a la explotación del obrero, anda todavía en las huellas de San Pablo, aunque no se dé cuenta.

3. El hombre Jesús, hijo de Dios, por el cual todos son hijos de Dios, resucitó corporalmente. Con eso todos resucitarán, pero desde ya en todos Jesús resucita, por eso todos resucitan en Jesús. La resurrección es para una vida corporal, no solamente para después de la muerte, sino desde ya en cada momento. Jesús resucita en cada uno de los que asumen la fe de Jesús, por tanto resucitan con Jesús. La ley está clavada en la cruz, deja de ser soberana y es sometida a la vida humana de todos los seres humanos. Con eso aparece un nuevo sujeto humano, una dimensión de humanidad, que antes estaba escondida y tapada. Es un universalismo del ser humano concreto. Es el humanismo del "hombre nuevo" de San Pablo. La resurrección de Jesús en cada uno de los creyentes se puede ahora transformar en humanismo del sujeto humano más allá de esa envoltura.

Dios se transforma en Dios liberador, la lucha de clases en una lucha de los dioses.

La eternidad es ahora de los cuerpos, no del alma. El alma es alma de un cuerpo que es eterno a través de la resurrección. Solamente como alma de un cuerpo el alma es inmortal. Dios deja de ser déspota, sino se convierte ahora en compañero: gloria dei vivens homo. Dios sigue siendo Dios, pero ahora es el

Dios que se humaniza y al cual se acerca el ser humano al humanizarse también; se humaniza a sí mismo, a la sociedad y a la naturaleza. Todos viven la exigencia de humanizarse: Dios y el ser humano y con Dios el ser humano se puede humanizar

El enemigo de Dios es en última instancia la muerte y Jesús venció la muerte. La muerte pierde su poder definitivo, pierde su espina. El último enemigo de Dios, por eso, no es ningún demonio o diablo o satanás. Son enemigos intermedios. De lo de que se trata es de vencer a la muerte. En eso San Pablo es muy explícito. Es el último enemigo por derrotar. El sujeto que nace con la resurrección de y con Jesús en cada uno, es soberano frente a la muerte, aunque la muerte siga vigente. Pero perdió su poder. Por eso los demonios, diablos y satanás son portadores de la muerte, frente a los cuales el sujeto humano hace vida.

"If God could have sons, all of us were his sons. If Jesus was like God, or God himself, then, all men were like God and could be God Himself." Mohandas Karamchand Gandhi: An Autobiography or The Story of my experiments with truth (1927), Ahmedabad 1994, S. 113.

Ser como Dios es ahora el humanismo, aunque sea considerado cristiano. El humanismo surge por la vida humana, en la cual está involucrada toda vida en general.

4. Resulta una teología de la deuda (y de la culpa) correspondiente. Está en el Padre Nuestro: perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Mat 6,12

En esta teología de la deuda no se pagan las deudas, aunque hay condiciones. Las deudas se perdonan (anulan, disuelven), pero este perdón presupone haber perdonado. Los que piden el perdón de la deuda con Dios, lo consiguen en cuanto que perdonan las deudas que otros tienen con ellos. Se trata de un no-pago condicionado, un anti-pago. El perdón de la deuda con Dios se consigue por el perdón de la deuda de los deudores de aquel que pide el perdón de Dios. Esta condición no es ley y tampoco otra deuda. Quien no cumple mantiene la deuda con Dios y sigue con sus deudores. El reverso de la medalla es: Dios solamente puede perdonar, si la víctima de nuestras acciones nos perdona.

5. Se abre una historia cuyo destino es la nueva tierra. No es el resultado de un tiempo lineal activamente perseguido, sino es el destino histórico que se cumple por la acción de Dios (Apocalipsis). El apocalipsis tiene una visión de la historia, que parte del destino, no de los orígenes. Eso viene de la tradición judía, pero ahora es expresado en términos de un universalismo del ser humano concreto. En el apocalipsis no hay ningún sueño de los orígenes, no se quiere volver al paraíso. La nueva tierra no es el paraíso, sino una tierra sin árbol prohibido. El pasado ahora se entiende desde el futuro, el futuro deja de ser una vuelta al pasado.

Este destino se puede resumir como: esta tierra sin la muerte. Es el gran horizonte mítico y de carácter trascendental que aparece con este cristianismo y fuente de todas las rebeliones posteriores. Es lo que el apocalipsis llama la Nueva Tierra. Se trata de una reflexión trascendental, más allá de la contingencia del mundo y de la muerte.

6. El nombre de Jesús en los primeros siglos es Lucifer. Hay un padre de la iglesia, San Lucifer de Cagliari, en Italia hay muchas iglesias con el nombre de San Lucifer. En la liturgia del sábado santo todavía Jesús es aclamado como Luzifer, cuando se bendice la vela de pascua. Lo mismo en el final del Apocalipsis. Jesús dice: Yo soy el retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba. Ap 22,16
El lucero radiante del alba es Lucifer.

Desde esta visión luciférica Dios es cómplice del ser humano, su luz y fuerza para la humanización del mundo, es Dios connivente.

Eso produce un corte de tiempo, que se expresa míticamente. Este conjunto mítico subyace a todo tiempo posterior. Es su marco categorial mítico. De un Dios o dioses mirados desde los seres humanos se pasa a un Dio que mira a los seres humanos. Todo el mundo mítico cambia. Si antes Dios emanaba del ser, ahora emana de la acción humana.

Estos elementos forman un gran marco mítico.

Es un marco sumamente crítico. Destituye al Dios de la ley, por lo tanto de la autoridad. Le quita a la ley su carácter de última instancia, instituye al ser humano como sujeto soberano frente a la ley e interpreta la historia a partir de su destino: la liberación humana definitiva en la tierra sin árbol prohibido, es decir, sin leyes. Por eso este cristianismo emergente es rebelión del sujeto.

Es cristianismo emergente y sigue siéndolo durante toda la historia posterior. Si aparece en las iglesias, es marginado, si es posible. Si no, es declarado hereje y perseguido. Es el cristianismo martir. Esta persecución nace del poder y de la autoridad y de la ley y tiene su cómplice en la ortodoxia cristiana. (y otras ortodoxias). Es el Ahasvar de Stefan Heym – el judío errante de nuestra sociedad moderna. Cambia de cara todo el tiempo, es perseguido todo el tiempo y todo el tiempo tiene su resurrección. Es judío, es Jesús, pero también puede ser Mohamed o Buda, Taoista y Marx o lo que sea. Siempre está latente y sobrevive a todas sus muertes. Es el fundamento sobre el cual vivimos: es la palabra que era en el principio y que subyace a todo. Es también el jorobado de Walter Benjamin Es el sujeto humano. Su presencia es la de una ausencia

presente. Dios es este mismo sujeto, pero más allá de la conditio humana.⁶ Como sujeto humano es infinitud atravesada por la finitud de la conditio humana. Como Dios está más allá de esta conditio humana.

Evidentemente, con unas convicciones así es difícil ejercer el poder del imperio. Cuando se hace imperial el cristianismo, invierte este mundo mítico en un mundo del mito de dominación. Ocurre una inversión del marco mítico fundamental o emergente. Con eso, el marco mítico fundamental es transformado en herejía desde punto de vista de su inversión. Aparece ahora el mito de dominación del cristianismo imperializado, que se arroga ser la ortodoxia y que es reconocido como tal. Este marco invertido lo podemos resumir, siguiendo los mismos puntos de reflexión del mito de la rebelión del sujeto ahora en su forma invertida, en su contrario:

1. Dios se hizo hombre, pero no ser humano como todos. Jesús es hijo único de Dios.

“Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó en María, la Virgen y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.”

“Und (ich glaube) an den einen Herrn Jesus Christus, Gottes eingeborenen Sohn. Er ist aus dem Vater geboren vor aller Zeit. Gott von Gott, Licht von Licht, wahrer Gott vom wahren Gott; gezeugt, nicht geschaffen, eines Wesens mit dem Vater. Durch ihn ist alles geschaffen. Für uns Menschen und um unseres Heiles willen ist er vom Himmel herabgestiegen. Er hat Fleisch angenommen durch den heiligen Geist aus Maria, der Jungfrau, und ist Mensch geworden. Gekreuzigt wurde er sogar für uns; unter Pontius Pilatus hat er den Tod erlitten und ist

⁶ En general, conditio humana es una determinación extremadamente ambivalente. Entiendo aquí conditio humana de una manera específica, que no coincide necesariamente con otras maneras de definirla. Me refiero a la conditio humana en el sentido de la contingencia del mundo, que expresa a la vez la mortalidad de todo ser viviente.

Si imaginamos mundos sin muerte, estamos imaginando mundos también sin contingencia. Tales mundos son mundos más allá de la conditio humana. En todo pensamiento mítico abundan imaginaciones de tales mundos sin la muerte. Pero, como vamos a analizar posteriormente, también en el pensamiento de las ciencias empíricas abundan. También los pensamientos utópicos construyen tales mundos. Efectivamente, son omnipresentes en el pensamiento humano. Todo pensamiento humano parte del mundo bajo conditio humana, construye mundos más allá de la conditio humana y vuelve a la realidad desde estos mundos contruidos. No podemos pensar de otra manera. En este sentido, todo pensamiento humano esta atravesado por este tipo de reflexión trascendental. Trascendental en este sentido es cualquier reflexión sobre un estado de cosas más allá de la conditio humana, es decir, más allá de la muerte.

begraben wordeen. Er ist auferstanden am dritten Tage, gemäss der Schrift. Er ist aufgefahen in den Himmel und sizzet zur Rechten des Vaters. Er wird wiederkommen in Herrlichkeit, Gericht zu halten über Lebende und Tote: und Seines Reiches wird kein Ende sein.”

Parece como otro Zar Pedro el Grande. Este de vez en cuando, como dice la anécdota, se ponía vestido de campesino y se paseaba en los bares de San Petersburgo, para conocer al pueblo y saber, como hablaban de él y de su gobierno. Vuelto a su palacio, sabía mejor qué políticas tomar. Es una analogía de lo que es el Jesús de la ortodoxia: se hizo hombre hasta para sufrir con ellos, volvió al cielo y exige ahora cumplir con su ley. Esta ley la dictan la iglesia y los Estados: los reyes, los emperadores, los zares, los presidentes y las grandes burocracias privadas: estos pelean entre si sobre quien tiene la ley más verdadera.

2. Jesús no fue ejecutado en cumplimiento de la ley de Dios (y la romana), sino por los judíos, que rechazaron la obediencia a Dios (en este sentido se amotinan contra Dios). Todos los amotinados ahora caen en lo que es el “pecado de los judíos”.

Ya no existe ya el pecado que se comete cumpliendo la ley. Todo pecado es violación de la ley. La autoridad es legitimada por la ley, no por las consecuencias de su acción. El pecado lo cometen los súbditos, la autoridad está por encima del pecado. La autoridad es divina, el ser humano no lo es.

No hay metanoia. Por eso la palabra se traduce a menudo como arrepentimiento. El arrepentimiento se refiere a un pecado que viola la ley. Deja de haber crítica de la ley. La metanoia, en cambio, es ver la ley desde el sujeto humano, cuya subjetividad está amenazada por el cumplimiento de la ley.

3. Jesús resucita también en cada uno de sus creyentes, pero al hacerlo, les ayuda a cumplir la ley. El sujeto soberano frente a la ley es expulsado al reino de los demonios. Ser como Dios es pecado mortal. El cuerpo es esclavo del alma, es decir, de la voluntad que cumple la ley.

El cuerpo santo es ahora un cuerpo sin sensualidad y sin apetitos, un cuerpo sin reacciones corporales. Es cuerpo abstracto, cuerpo etereo (sin concupiscencia). Es el cuerpo que no produce razones para cuestionar la ley. Es el ideal de cualquier dominación.

4. Ahora las deudas se pagan, y el mismo Dios cobra el pago de la deuda que el ser humano tiene con él. Pero el ser humano no puede pagar, porque la deuda es impagable porque el ser humano no tiene el medio de pago correspondiente. Todas las deudas tienen que ser pagadas, todas las leyes cumplidas.

El medio de pago de la deuda impagable es la muerte y la sangre, y en el caso de la deuda con Dios, solamente Dios mismo puede pagar. Su hijo paga por los seres humanos. Hay satisfacción.

Pero ni la sangre de Cristo elimina la deuda con Dios incondicionalmente. De hecho, la deuda solamente se traslada. Cristo paga la deuda con Dios de aquellos, que aceptan a Cristo y su ley. Siguen endeudados, la deuda no se perdona ni se disuelve ni se anula. Se transforma en deuda con Cristo, que hay que pagarla también por la obediencia a la ley de Cristo. Pero esta deuda es ahora pagable, porque la sangre de Cristo compensa las deficiencias del pago. Sin Cristo y antes de su muerte, ningún cumplimiento de la ley salvaba. Pero ahora el cumplimiento de la ley de Cristo salva, porque la sangre de Cristo paga por la deficiencia infinita del cumplimiento frente a Dios. A Dios se debe el cumplimiento de la ley de Cristo.

La culpa, en cambio, por el crimen del asesinato de Cristo (de Dios) cae sobre aquellos, que no aceptan la ley de Cristo y que son especialmente los judíos. Todos, a través de sus pecados, han participado. Pero los que no aceptan la ley de Cristo, no salen de esta culpa.

La ley de Cristo es, por supuesto, la ley del orden y de la autoridad.

Esta teología de la deuda empieza ya en el III. Siglo (Tertulian), pero encuentra su formulación clásica en o de Canterbury en el siglo XII. A partir de ese momento se generaliza en todo el cristianismo occidental hasta hoy, independientemente de la iglesia que se trata.

5. La nueva tierra es ahora devuelta al paraíso, prometiendo el ser humano, no comer otra vez del árbol prohibido. Se vuelve a los orígenes.

6. Lucifer se transforma en nombre del demonio (a partir del siglo XIII, Bernardo de Claraval) Es un demonio especial: presenta el conjunto del cristianismo de liberación, que ahora se considera hereje. Se extiende a todos los movimientos de rebelión. En el siglo XX: el que quiere el cielo en la tierra produce el infierno.

El marco mítico es el mismo, pero invertido. Se le los mismos textos, pero estos hablan en sentido contrario.

Con eso la humanidad de Jesús es sustituida por una corporeidad del hijo único, a la cual los otros no tienen acceso a no ser cumpliendo la ley de Cristo. Es la ley que dicta la autoridad cristiana. Y quien no la cumple, va al infierno eterno con sus castigos corporales eternos. Esta corporeidad no implica dignificación por el hecho, que Dios se hizo hombre, ser humano. Cristo es un Dios, que se viste de hombre.

Esta ortodoxía nunca está a salvo. No puede cambiar los textos, que se consideran sagrados. Puede solamente reinterpretarlos. Sin embargo, dejan viva la otra tradición que constantemente se le opone a la ortodoxia. Por eso, el cristianismo más que cualquier otra religión produce herejes y los persigue también más que cualquier otra religión.

Aparecen dos tendencias (sobre todo siglo III y IV):

1. La consideración de la corporeidad y sensualidad se sustenta ahora en una reversión de la crítica de la ley. Las dos tentaciones. La reinterpretación de Eva y

Adán en el paraíso. De soberano frente a la ley, la corporeidad se transforma en esclava incondicional de la ley.

“Así, pues, para que las almas sean bienaventuradas, no es necesario huir de todo lo que es cuerpo, sino recibir y tomar aquel cuerpo incorruptible”. (San Agustín, XXII, 26. 596)

Por eso se puede decir, que “cuando venga lo que es perfecto, y cuando el cuerpo corruptible no agravará ya ni comprimirá el alma, sino, siendo incorruptible, no estorbará” (San Agustín, XXII, 29. 599) entonces “donde quisiera el espíritu, allí luego estará el cuerpo”. (San Agustín, XXII, 30. 601)

“Con todo, el movimiento y la quietud, como la misma hermosura, será decente cualquiera que fuere, pues no ha de haber cosa que no sea decente... y no querrá el espíritu cosa que no pueda ser decente al espíritu y al cuerpo”. (San Agustín, XXII, 30. 601)

Alma y espiritualidad para Agustino son esencialmente voluntad y la voluntad se rige por la ley.

“Pero como dicen que los que entonces resucitaren han de entretenerse en excesivos banquetes carnales en que habrá tanta abundancia de manjares y bebidas que no sólo no guardan moderación alguna, sino exceden los límites de la misma incredulidad, por ningún motivo puede creer esto ninguno sino los carnales. Los que son espirituales, a los que dan crédito a tales ficciones, los llaman en griego Quiliastas, que interpretado a la letra significa Milenarios”. (San Agustín, XX,7. 502/503)

Son los banquetes de los dioses griegos, que en la visión de estos cristianos los celebran ahora los humanos resucitados.

Augustinus reconstruye el Dios-autoridad, pero mantiene el “ser como Dios”. Pero es ahora sometimiento perfecto a la ley y Dios es la ley (Anselmo)

... veremos que Él es Dios, que es lo que quisimos y pretendimos ser nosotros cuando caímos de su gracia, dando oídos y crédito al engañador que nos dijo: “seréis como dios” y apartándonos del **verdadero Dios, por cuya voluntad y gracia fuéramos dioses por participación, y no por rebelión**. Porque ¿qué hicimos sin Él, sino deshacernos, enojándole? Por Él, creados y restaurados con mayor gracia, permaneceremos descansando para siempre, viendo cómo Él es Dios, de quien estaremos llenos cuando Él será todas las cosas en todos. (San Agustín: La ciudad de Dios. Porrúa. México, 1970. 30. 603)

Desde Anselmo es el Dios que cobra una deuda impagable a los humanos. Al pagarla con la sangre de Cristo, Hombre y Dios, entran en Dios y serán como él. El ideal del cielo:

"Allí nadie se conocerá según la carne, porque la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios. No porque deje de existir allí nuestra carne, sino porque se verá libre de todo apetito. El amor carnal será absorbido por el amor del espíritu, y nuestros débiles afectos humanos quedarán, en cierto modo, divinizados." (Bernardo de Claraval: Obras completas de San Bernardo. BAC. Madrid 1983 I,357)

"No puede esperar el reino celestial el que todavía no reina sobre sus propios miembros. Por eso la voz dice: Dichosos los mansos, porque van a heredar la tierra. Es como si dijera: 'sosiega los movimientos que escapan al control de la voluntad; amansa esa bestia feroz. Estás atado. Intenta evadirte de lo que no puedes romper. **Es tu Eva**. No triunfarás violentándola ni mucho menos batiéndote con ella'." (I,383) Bernardo

Todos los afectos humanos se funden de modo inefable, y se confunden con la voluntad de Dios. **¿Sería Dios todo en todos si quedase todavía algo del hombre en el hombre?**" (Bernardo op.cit. Liber de diligendo deo. X, Nr.28, I,341)

Más allá de este ideal está el infierno, tan idealizado como el cielo:

"En aquella ciudad no hay tampoco lágrimas ni lamentos por los condenados al fuego eterno con el diablo y sus ángeles... Porque en las tiendas se disfruta el triunfo de la victoria, pero también se siente el fragor de la lucha y el peligro de la muerte. En aquella patria no hay lugar para el dolor y la tristeza, y así lo cantamos: Están llenos de gozo todos los que habitan en ti. Y en otra parte: Su alegría será eterna. **Imposible recordar la misericordia donde sólo reina la justicia. Por eso, si ya no existe la miseria ni el tiempo de la misericordia, tampoco se dará el sentimiento de compasión.**"
Bernardo, op.cit.(I,359)

Resulta una agresividad infinita en la tierra:

"Mas los soldados de Cristo combaten confiados en las batallas del Señor, sin temor alguno a pecar por ponerse en peligro de muerte y por matar al enemigo. Para ellos, morir o matar por Cristo no implica criminalidad alguna y reporta una gran gloria. El acepta gustosamente como una **venganza** la muerte del enemigo y más gustosamente aún se da como consuelo al soldado que muere por su causa. Es decir, el soldado de Cristo mata con seguridad de conciencia y muere con mayor seguridad aún.
... Por algo lleva la espada; es el agente de Dios, el ejecutor de su reprobación contra el delincuente. No peca como homicida, sino - diría yo - como malicida, el que mata al pecador para defender a los buenos. Es considerado como defensor de los cristianos y **vengador de Cristo**... La muerte que él causa es un beneficio para Cristo. Y cuando se le infieren a él, lo es para sí mismo. La muerte del pagano es una gloria para el cristiano, pues por ella es glorificado Cristo." (San Bernardo de Claraval)

2. La negación de la humanidad de Jesús puede ahora sustentar la negación de la humanidad corporal de todo ser humano en nombre e esta corporalidad abstracta de un cuerpo sin reacciones corporales.

Platón piensa todavía diferente, cuando construye en la mente su polis ideal::

"Nuestras necesidades serán evidentemente su base. Ahora bien, la primera y la mayor de nuestras necesidades ¿no es el alimento, del cual depende la conservación de nuestro ser y de nuestra vida?" (La República, p.1079)

Suena como una carta de Engels a J.Bloch (21./22. Sept. 1890)

"Nach materialistischer Geschichtsauffassung ist das in letzter Instanz bestimmende Moment in der Geschichte die Produktion und Reproduktion des wirklichen Lebens. Mehr hat weder Marx noch ich je behauptet."

"Según la concepción materialista de la historia el momento determinante de la historia es en última instancia la producción y reproducción de la vida real. Más no hemos sostenido nunca ni Marx ni yo."

Marx enfrenta la nueva abstracción de la corporeidad, que resulta desde las relaciones mercantiles:

"Además, lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos." ⁷

La valorización de la corporeidad es transformada en su contrario: su perfecta desvalorización. Se abstrae del hecho de que los valores de uso son condiciones de posibilidad de la vida humana, por tanto, de la misma vida humana.

Pero dura mil años para que penetre la sociedad. Y la sociedad que lo hace es la capitalista. Hasta el ascetismo del capital humano (Public choice)

"En una sociedad civil, sólo entre las gentes de inferior clase del pueblo puede la escasez de alimentos poner límite a la multiplicación de la especie humana, y esto no puede verificarse de otro modo que destruyendo aquella escasez una gran parte de los hijos que producen sus fecundos matrimonios... Así es, como la escasez de hombres, al modo que las mercaderías, regulan necesariamente la producción de la especie humana: la aviva cuando va lenta y la contiene cuando se aviva demasiado. Esta misma demanda de hombres, o solicitud y busca de manos trabajadoras que hacen falta para el trabajo, es la que regula y determina el estado de propagación, en el orden civil, en todos los países del mundo: en la América Septentrional, en la Europa y en la China." Smith, Adam op.cit. Tomo I, p.124. (Libro I, Cap.VIII: De los salarios del trabajo. Sección II: p.118-133)

⁷ Marx, Karl: El Capital. FCE. Mexico, 1966. I.tomo, p.5

Aquí todavía se menciona el valor de uso, aunque como un instrumento para matar. La teoría económica neoclásica la reemplaza por la orientación de la demanda por preferencias, expulsando el valor de uso y por tanto toda referencia a vida/ muerte, fuera de la ciencia económica.

Todo este mundo mítico es un mundo, en el cual Dios gira alrededor del ser humano. También en Agustino. Pero la humanización del ser humano es ahora precisamente su deshumanización.

Dios hizo el mundo de una manera tal, que en el mundo podemos leer, lo que es la voluntad de Dios. El mundo la revela, y el mundo es el ser humano en el mundo. Aparece en el derecho natural y a partir de Max Weber en los dictámenes sobre la eficiencia de la acción medio/fin.

Este mundo mítico no es solamente polisémico, sino está polarizado en si mismo.

La universalización de la corporeidad y la vida sustentada en ella. La transformación de la vida de los dioses en vida humana:

El epicureo Diógenes de Oenoanda, siglo II/III publicado por M.S. Smith en 1974:

Cuando nadie domine... entonces realmente la vida de los dioses se transformará en vida humana. En todas partes reinará la justicia y el mutuo aprecio y no habrá necesidad ni de murallas ni de leyes.. pues todo lo necesario viene de la tierra y ... todos labraremos y cultivaremos y cuidaremos del ganado y encauzaremos ríos... y en los ratos libres podremos dedicarnos al estudio de la filosofía. (Luri Medrano, Gregorio: Prometeos. Biografías de un mito.; Trotta. Madrid, 2001. P.40)

Marx hace en el siglo XX una reflexión paralela. No pudo tener ya conocimiento de lo que dice Diógenes, cuyo texto fue descubierto recién en el siglo XX:

En efecto, a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le viene impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida; al paso que en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos. Fromm, Erich:

Marx y su concepto del hombre. (Karl Marx: Manuscritos económicos-filosóficos. Brevarios. FCE. México, 1964. De la Ideología Alemana. p. 215)

Tenemos aquí la expresión secular del hecho de que Dios se ha hecho hombre.

Excurso:

El Apocalipsis como visión de la historia occidental.

El texto del Apocalipsis está escrito en la tradición de la apocalíptica judía anterior. El autor se llama Juan, pero con mucha probabilidad no se trata de la misma persona que el autor del Evangelio de Juan. Se supone que fue escrito hacia fines del primer siglo.⁸

El autor no es un clarividente, no es un Nostradamus. Es, sin duda, un pensador de mucho vuelo. Sin embargo, piensa en imágenes, que el describe. Tienen el carácter de visiones, muchas veces sumamente fantásticas. Pero hablan de un futuro en cuanto está contenido en su presente, Por eso, al hablar del futuro, habla a la vez de su presente.

Lo que el texto presenta, es una interpretación de la historia humana a partir del presente, que el autor del texto vive. Ciertamente es un cristiano, que piensa la historia a partir de su cristianismo. Pero la piensa como la historia humana desde el comienzo hasta su desenlace en un nuevo mundo, Nueva Tierra y Nuevo Cielo.

El pensamiento a través de visiones es, posiblemente, la única forma como se puede enfrentar una tarea así en este momento. No hay conceptos desarrollados que pudieran ser usados en esta tarea. No los hay ni en la tradición judía ni en la greco-romana. El autor concibe la historia como una historia de redención. La tradición judía contiene elementos afines a esta historia, pero no concibe la historia como un gran proceso de redención de la humanidad. La tradición griega ni concibe la redención, excepto en sueños muy parciales.

Como apocalíptico el autor del texto ve la historia moviéndose entre catástrofes y salvaciones, que ocurren en todos sus movimientos. Sin embargo, ve subyaciendo a todos estos movimientos una dirección, en la cual la historia del progresa. Sin embargo, este mismo progreso va fracasando, lo que lleva al autor a concebir una reconstitución futura de toda la historia humana con su desenlace en la Tierra Nueva y el Cielo Nuevo. Por eso, aunque haya una concepción de progreso, este no es lineal. Es un progreso, cuyo fracaso lleva a la reconstitución de la historia en la Nueva Tierra

⁸ Este trabajo se basa en el estudio de dos libros, sin los cuales no lo podría haber escrito:

Richard, Pablo: Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza. DEI. San José, 1994

Göttner-Abendroth, Heide: Die Göttin und ihr Heros. Die matriachalen Religionen in Mythos, Märchen und Dichtung. (La Diosa y su heroe. Las religiones matriarcales en mitos, cuentos infantiles y en la poesía) Verlag Frauenoffensive. München 1988.

Eso, sin embargo, no significa que lleguemos a las mismas conclusiones.

El autor piensa a partir de su situación como cristiano en un tiempo, en el cual el movimiento cristiano es todavía muy frágil y vive bajo constantes persecuciones de parte del Imperio Romano. Sin embargo, está convencido de que este cristianismo va a subsistir e inclusive ganar el mundo. Esta esperanza la transforma en visión de la historia futura. Interpreta el cristianismo como una irrupción en la historia, que abre un camino hacia un destino del mundo entero.

En el Apocalipsis hay todo un lenguaje, que opera a través de representantes. Hablan los ángeles, hablan ancianos o simplemente se escucha una voz desde el cielo. Los personajes centrales están escondidos detrás del hablar de estas figuras intermedias. Cuando habla Dios, no habla directamente. Habla un ángel, que dice lo que Dios dice. De Dios se habla como del Dios todopoderoso, de Jesús se habla como del Cordero. Las actuaciones de Jesús siempre son presentadas como actuaciones del Cordero, que frecuentemente es denominado el “Cordero degollado”. Pero Dios y el Cordero no hablan. Aparecen como los poderes ocultos o detrás del trono, cuya voz es representada por otros. Hay dos excepciones no obstante. Una al comienzo del texto y una al final. Al comienzo habla Dios:

Yo soy el Alfa y el Omega, dice el señor Dios, “Aquel que es, que era y que va a venir”, el Todopoderoso. (Ap 1,8)

Al final del texto habla Jesús. Aunque se presenta a sí mismo en términos muy diferentes que habían sido dicho en el texto anteriormente la referencia de Jesús. Dice:

Yo, Jesús, he enviado mi Ángel para daros testimonio de lo referente a las iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba. Ap 22,16

El Lucero radiante del Alba es Lucifer. Lo que dice Jesús es: Yo soy Lucifer.

Provisoriamente y para nuestro propósito podemos hablar de tres partes del Texto. Comienza por una parte introductoria en la que dirige 7 mensajes a siete comunidades de Asia. La primera parte principal (Ap 4,1-11,19) muestra una historia de catástrofes y salvaciones, sin darle a esta historia todavía un destino final. Es la historia de un éxodo sin mostrar una tierra prometida. Llega hasta el presente, en el cual se escribe el texto, como un presente de tribulaciones y persecuciones. Si quisiéramos resumir esta parte, podríamos hacerlo con un: “ hasta cuando”.

¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra? Ap 6,10

En esta parte el Cordero abre los 7 sellos con sus jinetes apocalípticos, a los cuales siguen las 7 trompetas tocadas por ángeles. Lo que anuncian estas trompetas, tiene toda una secuencia de un éxodo, sin anunciar el hacia dónde del éxodo. La sexta y la séptima trompeta, sin embargo, ya anuncian que eso se va a revelar.

Luego sigue la segunda parte principal, en la cual se ven las perspectivas de la historia. Se muestra la caída y destrucción de Babilonia, que es el Imperio y más específicamente el Imperio Romano. A Babilonia le sigue – en las visiones - un régimen, en el cual un Mesías-

Cristo domina con cetro de hierro. Bajo este régimen de cetro de hierro el dragón está encadenado. Sin embargo, el régimen de los mil años fracasa, de nuevo el dragón ha sido liberado. Ahora viene el anuncio de una redención más allá de cualquier dominación y aparece la visión de la humanidad en una Tierra Nueva.

El autor del Apocalipsis ve entonces el futuro de la historia en tres etapas. En la primera domina Babilonia, el régimen opresor que vive de la explotación de sus súbditos y que persigue a los cristianos. En la segunda etapa surge con el milenio una dominación diferente, que es al revés. Es también un régimen de dominación, pero ahora los buenos dominan a los malos, mientras en Babilonia los malos dominaban a los buenos. Hay continuidad entre estas dos etapas: es la continuidad de la dominación. Sin embargo, fracasa, el dragón, que es el ángel de la dominación de Babilonia, se suelta de nuevo. Por tanto, el Apocalipsis concibe una tercera etapa de una humanidad que vive en una armonía, que no necesita de autoridad para asegurar el orden. Desaparece el Mesías-Cristo con su cetro de hierro y en su lugar aparece un Jesús que funda esta armonía desde su interior. Esto se presenta en los últimos versos del Apocalipsis. (Ap 22,16-17)

Es la historia futura, tal como el autor del Apocalipsis la concibe a través de sus visiones. Sin embargo, a esta historia le da un marco, en el interior del cual se desenvuelve. Es la historia de la mujer. Empieza en el capítulo 12, vuelve a aparecer al inicio de la Nueva Tierra con el anuncio de la boda de la mujer con su hijo y aparece de nuevo al final del texto, cuando Jesús se presenta y es recibido por esta mujer-novia-madre. El autor parte ostensiblemente de las antiguas tradiciones matriarcales y las modifica. A partir de aquí quiero analizar este entrelazamiento entre la visión de la historia y la posición asignada a la mujer.

I. El anuncio de la revelación del “misterio de Dios” en relación a la historia .

En la primera parte principal se abren los sellos y suenan las trompetas. La historia pasa por catástrofes, pero su destino queda oscuro. Sin embargo, aparece el grito: hasta cuando, Señor. Con el sonido de la sexta y de la séptima trompeta se anuncia ahora la solución de este “hasta cuando”. Al sonar la sexta trompeta, el ángel anuncia:

¡Ya no habrá dilación! sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo ángel, cuando se ponga a tocar la trompeta, se habrá consumado el **Misterio de Dios**, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas. Ap 10,6-7

Se va a revelar el “misterio de Dios”. Es el misterio que subyace a la historia y que define su desenlace. Con el sonar de la séptima trompeta se anuncia la acción correspondiente:

Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso. Aquel que es y que era porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado. Las naciones se habían encolerizado; pero ha llegado tu cólera y el tiempo de que los muertos sean juzgados, el tiempo de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de **destruir a los que destruyen la tierra**. Ap 11,17-18

A partir de estos anuncios Juan, el autor del Apocalipsis, desarrolla el destino de la historia. Se nota en seguida, que para Juan es decisivo lo que sigue a partir del siguiente capítulo 12. Hay un enemigo. El enemigo son los que destruyen la tierra. Hay una acción: destruir a los que destruyen la tierra. Y el desarrollo de esta acción es el “misterio de Dios” por revelar.

Cuando aquí se habla de tierra, no se habla simplemente del “medio ambiente”. Se habla de una vida humana en intercambio con la naturaleza externa a ella, Se trata de un conjunto viviente, que incluye a los seres humanos.

La acción que se anuncia, es altamente violenta. Destruir a los que destruyen es una fórmula, que, según mi saber, aparece aquí por primera vez en la historia humana como camino de salvación. Se trata de la sacralización de la violencia, correspondiente al universalismo humano, que aparece con el cristianismo Se transforma posteriormente muchas veces, pero como fórmula acompaña toda la occidental posterior hasta hoy. Lo hace a pesar de todas las secularizaciones. Las tal llamadas “intervenciones humanitarias” del imperialismo actual se inscriben en esta tradición de la sacralización de la violencia. Aparece aquí en el Apocalipsis e inspira las posteriores visiones de la violencia, que ya revelan el grado de agresividad que este nuevo universalismo puede desatar y que desató. Pero cuando en el Apocalipsis se habla de la dominación cristiana, la tenemos que interpretar en el sentido de esta fórmula. Toda dominación occidental futura resulta efectivamente diferente de la dominación anterior. Ahora es dominación bajo la consigna de “destruir a los que destruyen la tierra”. Lo es como dominación cristiana, como dominación liberal y también como dominación socialista. Es la violencia, a la cual el Apocalipsis se refiere como ejercicio del poder de los buenos “con cetro de hierro”. Es violencia que se sacraliza en nombre del bien en cuya consecución esta violencia se ejerce.

Es la violencia del milenio, que el Apocalipsis anuncia. Tomando en cuenta esto, es comprensible, que Juan, el autor, sea muy escéptico frente al milenio que él anuncia y porque prevé su fracaso. Viendo este fracaso, tiene que concebir en los últimos dos capítulos del texto la Nueva Tierra, en la cual el cetro de hierro ya no hace falta para la convivencia.

La constitución de la historia y su marco de interpretación.

Las visiones fundantes para lo que sigue dan el marco de la historia que el texto desarrolla a partir del capítulo 12 hasta el final. Estas visiones no son anunciadas en el texto anterior. Vienen de sorpresa. Pero son necesarias para pasar de una historia de catástrofes y salvaciones a la concepción de la historia como historia con sentido, que tiene un destino de redención.

Las visiones son tres. Hay dos visiones de la mujer, entre las cuales se inserta la visión de la rebelión en el cielo.

a. la primera visión

La primera visión de la mujer es la siguiente:

Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas.... El Dragón se precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer, para devorar a su hijo en cuanto lo diera a luz. La Mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios para ser allá alimentado mil doscientos días. Ap 12, 1-6

Aparece una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. No puede haber mucha duda, de que esta mujer es análoga a la Gran Diosa de las mitologías matriarcales. Como en los mitos matriarcales, da a luz un hijo con un destino. En los mitos matriarcales se trata de un proceso cíclico: la mujer da a luz al hijo, con el cual vuelve la vida para otro año. Al final del año el hijo muere para resucitar o nacer de nuevo. En el Apocalipsis no existen estos ciclos, sino toda la historia es concebida como un ciclo, del cual nace un mundo nuevo. En esta parte del texto el hijo tiene como destino "regir a todas las naciones con cetro de hierro". Tiene entonces el destino de constituir la dominación del milenio. Posteriormente, el texto lleva este destino más allá del milenio frente al hecho de que el milenio fracasa

Cuando la visión muestra a la mujer como la Gran Diosa, no sale completamente de la tradición bíblica y judía. Me parece que aquí están presentes los primeros capítulos del Génesis y la figura de Eva. También en el Génesis Eva aparece como la Gran Diosa matriarcal. Cuando Dios expulsa a Eva y Adán del Paraíso, Dios maldice a la serpiente:

Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tu su calcañar. Gen, 3,15

Sobre lo que es este linaje de la mujer, el texto del Génesis sigue:

El hombre llamó a su mujer "Eva", por ser ella la madre de todos los vivientes. Gen 3,20

Eva aparece aquí no solamente como la madre de todos los seres humanos, sino de todos los seres vivos, de los animales y de las plantas también. Es presentada como la Gran Diosa matriarcal.

Este conflicto aparece ahora en el Apocalipsis entre la mujer y el dragón. El dragón ahora trata de devorar al hijo de la mujer, pero éste es arrebatado "hasta Dios".

En la segunda visión veremos, como quedó la mujer y su linaje.

Aquí aparece otro paralelo con una parte de la Biblia, que puede iluminar el uso, de parte de Juan, de la tradición de la Gran Diosa. Se trata de un parangón, pero éste pone en evidencia una gran diferencia.

En el Salmo 2 aparece lo siguiente:

Voy a anunciar el decreto de Yahveh:
El me ha dicho: "Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídeme, y te daré en herencia las naciones,
en propiedad los confines de la tierra.
Con cetro de hierro, los quebrantarás,
los quebrarás como vaso de alfarero." Salmo 2, 7-9

El texto del Apocalipsis sin duda se inspiró también en este Salmo. Pero lo ha transformado en su esencia. Dice sobre la mujer: "está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. ... La Mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro".

Es la mujer, que tiene el hijo. En el Salmo se dice: Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado.

En el Apocalipsis no aparece ningún personaje masculino, que engendró un hijo. Aunque lo haya, es considerado completamente irrelevante. Lo que cuenta es la mujer-madre, no el hombre que haya engendrado un hijo y que lo considere suyo.

Hay un parangón entre los dos textos. Pero revela precisamente el significado contrario.

Por eso no puede haber duda de que Juan, muy conscientemente, recurre a la tradición matriarcal de la Gran Diosa.

b. La segunda visión: la rebelión en el cielo.

Arrebatado el hijo de la mujer hasta Dios, ocurre la rebelión en el cielo. En esta visión no aparece el hijo, sino el dragón. La rebelión en el cielo, dirigida por el Ángel Miguel, se dirige en contra del dragón. Resulta que el dragón, que querría devorar al hijo de la mujer, es un ángel en el cielo. En concreto, es el ángel que en la corte de Dios representa la autoridad. Es el fiscal, el acusador, de la corte divina. Es Dios, visto desde su lado del Dios autoritario, del Dios de la imposición de la ley. Este ángel es expulsado del cielo y recibe el nombre de dragón:

Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él. (Ap 12,7-9)

Este dragón es expulsado del cielo a la tierra. No es expulsado al infierno, como comunmente se interpreta. En el Apocalipsis no hay infierno de este tipo. Recién a partir del Capítulo 13 el texto habla de lo que el dragón hace en la tierra.

Una vez arrojado a la tierra, los victoriosos rebeldes en el cielo proclaman sus razones:

Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante nuestro Dios. Ap 12,10

Se nota, que el dragón es el acusador, representante de la ley y de la autoridad. Y como tal es seductor, como vimos en la cita anterior. Este dragón no induce a violar la ley, sino al sometimiento, a la autoridad. Induce a someterse al orden y a la ley. Induce al pecado que se comete cumpliendo la ley. Este dragón como Satanás es lo contrario del diablo más bien popular. Este diablo popular induce a violar la ley y opera sobre todo en el campo de la sexualidad. El dragón del Apocalipsis es lo contrario. Induce al poder, al ejercicio de la autoridad y al sometimiento a ella, al cumplimiento de la ley más allá de todos los efectos que tiene sobre la vida de los seres humanos. Se trata de las mismas inducciones que aparecen en las tentaciones de Jesús en los Evangelios. No llaman a violar ninguna ley.⁹

Esta figura del seductor aparece en las discusiones de hoy igualmente. Así aparece en un análisis del subcomandante Marcos del movimiento zapatista:

“El intelectual progresista se convierte en objeto y objetivo del poder dominante. Objeto a comprar y objetivo a destruir. El intelectual progresista «nace» en medio de este ambiente de **seducción** persecutoria. Algunos se resisten y defienden (casi siempre en solitario; la solidaridad no parece ser la característica del intelectual progresista), pero los otros, persuadidos de que la globalización es «inevitable», buscan entre su bagaje intelectual y siempre encuentran alguna razón para legitimar al poder. El sistema les ofrece un cómodo sillón (a veces bajo la forma de una subvención, de un puesto, de un premio o de algún privilegio) a la derecha del Príncipe ayer tan criticado.”

Este es el poder como seductor, que induce a la traición de sí mismo y de los otros. Análisis como estos aparecieron también en la Polonia de los años 70 y 80. (por ejemplo Mischnik) frente al sistema socialista de entonces. Pero los que hicieron estos análisis en estos años frente al sistema socialista, se olvidaron de los mismos después y se dejaron seducir por el otro y nuevo sistema y con gusto.

También en el lenguaje de hoy aparece a veces la palabra “prostitución” en el contexto de esta seducción. Corresponde también al lenguaje del apocalipsis sobre la prostitución por el poder. No tiene un sentido anti-sensual o anti-sexual. Este significado se le confiere siglos después.

En el apocalipsis la seducción del gran inductor a la prostitución es a la vez idolatría. Eso también enfoca Marcos hablando de la teología neoliberal. Es la teología de los neoliberales – sobre todo cuando provienen del fundamentalismo cristiano de EEUU – cuando presentan su teoría e ideología como “evangelio del mercado”:

“La tarea de los pensadores progresistas, que son los de la esperanza escéptica, no es nada fácil. En su labor intelectual se han dado cuenta del malfuncionamiento de muchas cosas y,

⁹ Ver Hinkelammert, Franz: El diablo y su la historia en el interior de la historia de la modernidad. En: El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del imperio. DEI. San José, 2002

nobleza obliga, deben revelarlo, desmontarlo, denunciarlo, comunicarlo. Pero para hacerlo, deben enfrentarse con la **teología neoliberal**, y detrás de ella, con los mass media, los bancos, las grandes multinacionales, los ejércitos y las policías.”¹⁰

Son el gran seductor y su falso profeta del apocalipsis.

Esta seducción por la autoridad es el contenido de las visiones del capítulo 13.

Sin embargo, aparece un problema, que Juan tiene que afrontar posteriormente. El dragón es el ángel de la autoridad arrojado a la tierra. Pero ¿qué pasa al ser arrojado? Juan contesta: se muestra “el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo” (Ap 12,10) Entonces luchan poderes, un poder bueno de los buenos y un poder malo de los malos.

Juan, por tanto, tiene que constatar una crisis del poder, cuando con el milenio anuncia el reinado del milenio de Cristo con “cetro de hierro”. Este reinado fracasa tener quea soltar al dragón de nuevo. El reinado de Cristo reproduce el reinado del dragón, por ser un reinado que se funda en el ejercicio de la autoridad. De la crisis del poder del dragón se pasa a la crisis del poder de Dios mismo. Cuando la autoridad controla a la autoridad, reproduce aquella autoridad a la cual pretende controlar en una forma cambiada. Juan, en su análisis posterior del milenio, es lo suficientemente realista como para sacar esta conclusión. A partir de esta crisis del poder Juan pasa a anunciar la transformación del mundo en Nueva Tierra.

c. La tercera visión: el dragón persigue a la mujer

A la visión de la rebelión en el cielo sigue la segunda visión de la mujer. En la primera visión el dragón no persigue a la mujer, sino a su hijo para devorarlo. Arrebatado el hijo hasta Dios y el dragón arrojado del cielo a la tierra, el dragón persigue a la mujer:

Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón. Pero se le dieron a la Mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón, donde tiene que ser alimentada un tiempo y tiempos y medio tiempo. Entonces el Dragón vomitó de sus fauces como un río de agua, detrás de la Mujer, para arrastarla con su corriente. Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: abrió la tierra su boca y tragó el río vomitado de las fauces del Dragón. Entonces, despechado contra la mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús. Ap12,13-17

La mujer se salva de la persecución del dragón. Escapa al desierto primero, y se salva del río de agua vomitado por el dragón con la ayuda de la tierra. La tierra es el conjunto de seres vivientes en el conjunto de los elementos físicos de la tierra. No es externa al ser humano, sino lo incluye.

¹⁰ Las citas ver en Subcomandante Marcos: El intelectual de derechas según Rebellion.org del 15 de enero del 2004. Se nota que en el Apocalipsis aparece un marco categorial de interpretación, que se ha mantenido hasta hoy.

Lo que hay que destacar es el hecho, de que la mujer no es salvada por su hijo arrebatado hasta Dios. El hijo está en el cielo en pos del reinado de Cristo con cetro de hierro. No ayuda a la mujer, su madre. Ella es salvada por la tierra. Tampoco Dios la salva, sino la tierra.

Estoy convencido que aquí está presente de nuevo la imagen de la Eva del Génesis y el conflicto entre la mujer y la serpiente anunciado por Dios. Repito las citas:

Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar. Gen, 3,15

El hombre llamó a su mujer "Eva", por ser ella la madre de todos los vivientes. Gen 3,20

Aparece ahora en el Apocalipsis este conflicto, en el cual el "linaje" de la mujer, madre de los vivientes, salva a la mujer. El hijo arrebatado hasta Dios es también del linaje de la mujer, pero no acude en su ayuda. La salvan todos los vivientes, la vida misma la salva.

No es el hijo arrebatado hasta Dios, quien salva a la mujer. Posteriormente parece todo al revés. Este hijo tiene que salvarse y volver a integrarse a la tierra. Eso Juan lo muestra con su imaginación del pasaje del mundo hacia la Nueva Tierra.

II. El dragón: autoridad y poder como seductor.

El dragón es arrojado a la tierra. Es el gran seductor. La seducción que el dragón ejerce Juan la desarrolla en los capítulos siguientes 12 hasta 16.

El dragón es el ángel del poder y de la autoridad arrojado a la tierra. Por eso, promueve el imperio, que Juan llama Babilonia. Es la Babilonia que había destruido el templo judío en el siglo VII a.C. y que sigue siendo en la tradición judía el símbolo de todos los imperios después. Por eso, cuando Juan se refiere a Babilonia, se refiere a todos los imperios anteriores también, aunque específicamente se refiere al Imperio Romano como Babilonia.

El dragón no funda directamente el imperio, sino le da el poder. La Bestia funda el imperio y el dragón es el Dios supremo de este imperio. La Bestia es una especie de incarnación del dragón, aunque distinto de él. Fundado el imperio, el falso profeta promueve la adoración del dragón y de la Bestia. Aparece toda una trinidad.

Se trata del impero romano, pero a la vez de todos los imperios:

La Bestia que vi se parecía a un leopardo, con las patas como de oso y las fauces como fauces de león; y el Dragón le dio su poder y su trono y gran poderío. (Ap 13,2)

León, oso y leopardo son símbolos tomados de Daniel. Daniel se refiere con estos símbolos a los tres imperios que habían dominado Israel hasta su tiempo (Dn 7,4-6). El Apocalipsis retoma eso, pero con la secuencia inversa. El impero romano es el imperio más poderoso que contiene en sí todos los imperios anteriores.

La trinidad de Dragón, Bestia y falso profeta Juan la presenta como el Anti-Dios. El mismo imperio – Babilonia – es visto como un levantamiento en contra de Dios. El Dragón, arrojado del cielo a la tierra, se hace Dios en cuanto da su poder al imperio. La rebelión en el cielo arrojó al dragón a la tierra. Ahora el dragón hace un levantamiento en la tierra promoviendo el imperio, el poder y la autoridad, convirtiéndolos en Dios. El Apocalipsis se enfrenta a este levantamiento del imperio en contra de Dios.

Este Anti-Dios responde también a una mujer, que es lo contrario de la Gran Diosa:

Me trasladó en espíritu al desierto. Una mujer, sentada sobre una Bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos: la Bestia tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, resplandecía de oro, piedras preciosas y perlas; llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su prostitución, y en su frente un nombre escrito – un misterio -: “La Gran Babilonia, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra. Y vi que la mujer se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. (Ap 17,3-7)

También esta mujer está en el desierto. Pero ningún Dragón la persigue. Se alimenta, pero se embriaga con sangre. Está sentada sobre la Bestia. También es madre, pero no es madre de todos los seres vivientes, sino de todas las “abominaciones de la tierra”. Tiene un nombre misterioso, que es Babilonia. La Gran Madre en cambio después recibe también un nombre misterioso que es “Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén” Ap 21,2

Lo que Juan ve en Babilonia es un mundo contrario tanto a Dios como a la gran Diosa, madre de todos los vivientes. Sin embargo, todavía no establece una relación entre ambos. Lo va a hacer recién, cuando presenta la Nueva Tierra.

Ahora Juan ve la destrucción de Babilonia. Cae Babilonia. Pero no cae por la mano de Dios o de algún ángel, sino como consecuencia de sus propias acciones. Son contradicciones internas que la hacen caer y ninguna intervención externa.

Sin embargo, caída Babilonia, hay una gran batalla, que se suele llamar el primer combate escatológico. Es la batalla entre La Bestia junto a los reyes de la tierra en contra de “el que iba montado en el caballo” (Ap 19,19) y el ejercito de él. En esta batalla la Bestia es derrotada.

Después de esta batalla viene el reinado de Cristo, que gobernará 1000 años con el “cetro de hierro”.

III. Los mil años del reinado de Dios y de Cristo con cetro de hierro.

Como ya dije, trato de ver el Apocalipsis como un pensamiento sobre la historia en términos de un pensamiento en visiones. Juan, el autor, piensa el futuro a partir de su presente. El percibe tendencias y les da expresión. No es clarividente ni tampoco apunta como escribiente inspiraciones divinas externas. Tampoco hace premoniciones. Aunque él mismo se presenta así, nuestra interpretación no puede aceptarlo. El texto tiene una gran

coherencia y muy lícitos análisis del poder. Se trata más bien de analizar estos textos según un principio, que el maestro escolástico Albertus Magnus postuló para las ciencias empíricas. Según Albertus Magnus hay que analizar “etsi Deus non daretur” (como si Dios no existiera). Eso vale también para un texto como el Apocalipsis. Se trata de un principio metodológico y no implica ninguna afirmación metafísica, ni positiva ni negativa.

Sin duda, Juan es un pensador cristiano. Pero a la vez es un pensador político de alto vuelo. Eso lo comparte con los profetas de la tradición judía, que igualmente son pensadores políticos a la vez. Logra percibir y formular tendencias, que en su tiempo solamente están presentes in status nascendi, embrionariamente.

Desde su situación de perseguido y oprimido percibe el futuro del cristianismo como un futuro victorioso y el poder del Imperio romano de su tiempo como un poder grande, pero frágil, en decadencia. Por lo tanto espera la caída del imperio y la consiguiente victoria del cristianismo. Percibe estas posibilidades y las expresa como futuro seguro. El imperio lo ve como una gran idolatría del poder que constituye frente a su Dios cristiano un Anti-Dios. Un Anti-Dios resultado de la idolatría del poder.

Por lo tanto, prevé la caída del imperio por razones de su decadencia interna, no por alguna intervención externa de Dios. Sin embargo, esta caída del imperio no significa el fin de la Bestia y del falso profeta – que para Juan simbolizan este poder idolátrico – y mucho menos el fin del Dragón, que les da su poderío.

Por tanto, construye, siguiendo a la caída del imperio, un gran combate entre la Bestia y el Cristo – al cual se refiere como el “que monta el caballo” -, que en la literatura sobre el Apocalipsis se suele llamar el primer combate escatológico.

En este combate Cristo sale victorioso y a la victoria le sigue un gran exterminio:

Pero la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta – el que había realizado al servicio de la Bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la Bestia y a los que adoraban su imagen – los dos fueron arrojados vivos al lago de azufre. Los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes. Ap 19,20-21

Es una guerra de exterminio. Es el exterminio de los seguidores de la Bestia y de la propia Bestia junto con el falso profeta. Pero hay un personaje del drama, que no es exterminado. Este es el Dragón. El Dragón es el ángel del poder, que siempre ha estado detrás del imperio, que es la Babilonia de todos los tiempos Es la Serpiente antigua, el Diablo y Satanás. Es el seductor, que hace representar el poder e incita a ejercerlo. Da poder a los que son seducidos y que entonces siguen a la Bestia y al falso profeta. Pero la Bestia y el falso profeta no son el poder, son los que lo asumen al constituir los imperios.

Este Dragón sobrevive. Pero también es derrotado:

Luego vi a un Ángel que bajaba del cielo y tenía en su mano la llave del Abismo y una gran cadena. Dominó al Dragón, la Serpiente antigua –que es el diablo y Satanás- y lo encadenó por mil años. Lo

arrojó al Abismo, lo encerró y puso encima los sellos, para que no seduzca más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltado por poco tiempo. Ap 20,1-3

Con eso empieza el reinado de Cristo. Pero Juan nose explaya en mucha descripción. . Parece que la fantasía lo ha abandonado. Pinta con colores fantásticos tanto Babilonia como la Nueva Tierra de los últimos capítulos del texto. Pero no aparecen imágenes o símbolos de lo que es este reinado. Igualmente da mucho color a las escenas de violencia y de exterminio. Pero el reinado de Cristo, que empieza después de la caída de Babilonia-Roma, quedaz en pura sombra.

Si preguntamos ¿por qué? solamente nos queda la respuesta de que Juan no tiene capacidad para imaginarlo. Sin embargo, da algunas pistas a través de sus anuncios y de algunas escuetas descripciones.

Ya antes de hablar de este reinado de mil años hay algunos anuncios del futuro posterior, que en parte solamente se pueden referir a este reinado. Hay un anuncio del futuro inmediatamente antes del reinado, que podemos descartar:

Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura – el lino son las buenas acciones de los santos. – Luego me dice: “Escribe: dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.” Ap 19,7-9

No se puede referir a este reinado, porque las bodas del Cordero se celebran según el texto, ma tarde (Ap 21) y son el inicio de la Nueva Tierra. Este anuncio se refiere a un período posterior, en el cual Juan expresamente excluye de que se trata de un reinado.

Sin embargo, hay otros referencias. En la carta a Tiatira, una comunidad cristiana de Asia, hay una reseña clara. Un ángel comunica en esta carta, lo que dice el hijo de Dios:

Al vencedor, al que se mantenga fiel a mis obras hasta el fin, daré poder sobre las naciones: las regirá con cetro de hierro, como se quebrantan las piezas de arcilla. Yo también lo he recibido de mi Padre. Y le daré el Lucero del Alba. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Ap 2,26-29

Aquí hay dos promesas. La primera es la promesa correspondiendo al “reinado de Cristo”. Es: “daré poder sobre las naciones: las regirá con cetro de hierro, como se quebrantan las piezas de arcilla”. La fórmula es sorprendente. En Babilonia el Dragón da este poder. (Ap 13,2) La segunda promesa es muy diferente: le daré el Lucero del Alba. El Lucero del Alba es Lucifer, lo que es una referencia común en este tiempo a Jesús. En los primeros siglos en muchos contextos los cristianos se refieren a Jesús como Lucifer. Pero este Jesús es más bien lo contrario del Cristo con el cetro de hierro. Juan tiene conciencia de eso. El Lucero del Alba aparece en al Apocalipsis otra vez al final, cuando Jesús se autopresenta como Lucero radiante del Alba. Es el Jesús de la Nueva Tierra, que no ejerce y no puede ejercer ningún reinado.

Pero el texto no esclarece la relación entre estas dos figuras contrapuestas, que se presentan como diferentes caras de Jesús. Sin embargo, la primera cara – primera promesa – promete al Cristo del reinado de Cristo con el cetro de hierro.

Este Cristo es presentado nítidamente antes de pasar al reinado de los mil años:

De su boca sale una espada afilada para herir con ella a los paganos; el los regirá con cetro de hierro; el pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios, el Todopoderoso. Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de Reyes y Señor de Señores. Ap 19,15

Aquí se anuncia un poder feroz, más grande que cualquier otro poder. Pero no se habla del contenido de este poder. Sin embargo hay algunos indicadores implícitos en un cita, que ya antes dimos parcialmente:

Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso. Aquel que es y que era porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado. Las naciones se habían encolerizado; pero ha llegado tu cólera y el tiempo de que los muertos sean juzgados, el tiempo de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de **destruir a los que destruyen la tierra**. Ap 11,17-18

Es un poder que juzga y castiga. Por eso es consecuente, cuando Juan dice sobre aquellos que “reinan con Cristo mil años”, que se “les dio el poder de juzgar” Ap 20,4. Juzgan, castigan, manejan el cetro de hierro sobre las naciones y destruyen los que destruyen la tierra.

Pero ¿qué distingue este poder del anterior poder de Babilonia? La opinión de Juan es bastante clara. Impiden que vuelva el poder de Babilonia. Por eso, el Dragón está encadenado, pero muy vivo. Es amenaza constante y no simplemente ausente. Por tanto, este reinado de Cristo es un poder destinado a evitar que el poder riga las relaciones humanas. El poder destruye, por tanto, hace falta un poder que evite que surja el poder que destruye. El poder del reinado de Cristo es un anti-poder, pero tan feroz como el poder.

Juan sospecha algo, cuya importancia aun no puede vislumbrar. Es el cristianismo en el poder, la cristiandad, que efectivamente surgió en los siglos posteriores y que va a confirmar sus sospechas. El cristianismo como cristiandad en el poder entre en contradicción y fracasa al no poder confrontarla.¹¹

¹¹ El autor del Apocalipsis hace una diferencia clara entre Cristo y Jesús. Aunque se trate de la misma persona, esta tiene dos caras muy diferentes e inclusive contrarias. Habla de Cristo siempre en el contexto del ejercicio de la autoridad y del poder. El Cristo tiene un cetro de hierro, se impone por la fuerza, hace batallas sangrientas. En cambio, Jesús es el lucero radiante del alba y los mártires mueren por lo que es “el testimonio de Jesús”. Jesús es paz, nueva tierra, Lucifer. Jamás ejerce autoridad o poder. Se trata de un desdoblamiento, que corresponde al análisis de la historia, que el Apocalipsis hace. Se está anunciando una dialéctica entre el poder y la emancipación, que pasa por toda la historia de la modernidad en todas sus corrientes. Incluye la dialéctica entre utopía y realización. Lo contrario de la utopía aparece como el vehículo de su realización.

La contradicción efectivamente se hizo evidente. Es la contradicción que el poder cristiano – y los poderes que surgen en sus secularizaciones: el liberal y el socialista – viven efectivamente. Todos persiguen el poder para que no haya poder destructor y todos se legitiman efectivamente por “destruir a los que destruyen”. Todos están amarrando al Dragón y a todos se les escapa.

Esta contradicción hace comprensible, que Juan prevea el fracaso de este reinado. Igualmente hace comprensible el por qué Juan no se sienta capaz de desarrollar su imaginación en su previsión de este reinado de mil años. Efectivamente, este tipo de poder tiene que hacerse Dragón para mantener encadenado al Dragón. Por lo tanto, es cierto que el Dragón tiene que surgir de nuevo en cualquier momento. Dice el texto:

Después tiene que ser soltado por poco tiempo. Ap 20,3

La razón la tenemos que adivinar, Juan no la explicita. Pero, si nuestro análisis anterior es acertado, la hace vislumbrar. A pesar de eso dice:

Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección: la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años. Ap 20,6

A mí no me parece tan clara esta “dicha”.

El resultado, al cual llega Juan, es el fracaso de este reinado. Lo hace terminar soltando el Dragón, que junta ahora Gog y Magog en contra de la Ciudad amada (Ap 20,9) Es lo que se llama usualmente el segundo combate escatológico. Esta vez baja fuego del cielo para devorarlos.

Sin embargo, ahora ocurre la victoria final. Esta vez El propio Dragón es exterminado:

Y el diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Ap 20,10

Pero el exterminio esta vez va más allá de los perdedores:

La **muerte y el Hades** fueron arrojados al lago de fuego - este lago de fuego es la muerte segunda – y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. Ap 20, 14

Después de ser arrojados al lago de azufre el Dragón, la Bestia y el falso profeta, la muerte y el Hades y los condenados del último juicio son arrojados a otro lago: el lago de fuego. Allá desaparecen y Su existencia se extingue.

Luego viene la Nueva Tierra. Pero viene después del exterminio de los malos.

IV. La boda del Cordero y la Nueva Jerusalén.

De este fracaso del reinado de Cristo y de la consiguiente batalla final resulta según Juan la transformación del mundo entero: un nuevo cielo y una nueva tierra.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva – porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Ap 21,1-2

Bajaba del cielo la Nueva Jerusalén. Ella aparece ahora como “novia ataviada para su esposo”. Es, sin duda la mujer que Juan había mostrado al comienzo de esta parte del Apocalipsis (Cap.12). Es la mujer, que dio a luz y cuyo hijo fue arrebatado hasta Dios y que quedó abandonado a la persecución por el Dragón y salvada por la tierra. Ahora es novia y es a la vez la Nueva Jerusalén, que es la Nueva Tierra.

Ya antes del milenio Juan había anunciado las bodas del Cordero. El Cordero, sin embargo, es el hijo de la mujer que fue arrebatado hasta Dios y que la había dejado abandonada después. La tierra que la salvó es ahora ella misma como Nuevo Jerusalén. Ahora se juntan en las bodas. El hijo vuelve.

La concepción de estas bodas es sorprendente. En la tradición judía hay la comparación de Israel con la Novia y de Jahve con el esposo (p.ej. Is 61,10). Pero es una boda estrictamente vertical. Aquí el esposo no es Yahve, sino el Cordero, siendo el Cordero el hijo de la Novia. No puede haber duda de que Juan recurre aquí a una imagen matriarcal. Allí tal boda es frecuente y precede a la vuelta de un nuevo año después del invierno. Aquí, en cambio, precede al nacimiento de un mundo nuevo.

Juan anuncia cielo nuevo y tierra nueva. En sus visiones los describe. Sin embargo, lo hace afirmando el exterminio de los malos:

Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: “Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.” Ap 21,3-4

Allí hay nuevo cielo y nueva tierra. Dios ahora pone su morada en la nueva Jerusalén, lo que es el nuevo cielo. Y enjugará todas las lágrimas y esa es la nueva tierra.

Sin embargo, se repite el exterminio de los malos:

Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mi. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Ap 21,7-8

Ahora son exterminados en el “lago con fuego y azufre” en la “muerte segunda”. Parece que simplemente dejan de existir, porque antes ya había dicho que inclusive la muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. El infierno, posteriormente se inventa, sería la vida eterna de la muerte. Pero aquí es la muerte misma que muere. Y el Hades tiene que desaparecer, porque la llegada del nuevo mundo de la Nueva Jerusalén es vista como definitiva y no como circular, como era en los mitos matriarcales anteriores.

Con el nuevo cielo el mismo Dios ha cambiado. Ahora es amigo y deja de ser autoridad. Ya no hay ni santuario ni templo:

Pero no vi Santuario alguno en ella: porque el Dios todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario. Ap21,22

San Pablo habla de esta transformación de Dios como “Dios será todo en todos”.

Alumbra:

La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. Ap 21,23

Sus puertas no se cerrarán con el día –porque allí no habrá noche –y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones. Ap 21,25

Esta Nueva Jerusalén tiene como centro la fuente del río del agua de la Vida, y en esta fuente se levanta el trono de Dios:

Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay árboles de Vida, que dan frutos doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven como medicina para los gentiles.

Y no habrá maldición ninguna; el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad y los siervos de Dios le darán culto. Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente. Noche no habrá; no tienen necesidad de luz de lámparas ni de luz del sol, porque el señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos. Ap22,1-5

La fuente del río del agua de la Vida es a la vez el trono de Dios y es el centro de la Nueva Jerusalén, siendo la Nueva Jerusalén la mujer y novia. Pero Juan hace muy explícito, que este Dios no es máxima autoridad y no es ninguna autoridad. Esta referencia es muy importante para entender su imaginación tanto del nuevo cielo como de la nueva tierra. Insiste de que el río del agua de la vida hace crecer y madurar árboles de la vida. Es una referencia al paraíso del Génesis. Allí también había un árbol de la vida. Pero Dios no les dio a Eva y Adán acceso a este árbol. Ahora hay muchos árboles de la vida y a se tiene acceso.

Dicho esto, Juan añade: Y no habrá maldición ninguna. Es otra vez una alusión al paraíso del Génesis. En este paraíso había un árbol prohibido. Ahora Juan insiste, de que en esta Nueva Tierra no hay ningún árbol prohibido. Es un paraíso sin árbol prohibido y, por tanto, sin maldición. Precisamente eso confirma, que Dios ya no es autoridad, porque no hay prohibición. Donde no hay prohibición, no hay autoridad. Por eso el culto de Dios no es culto de una autoridad ni culto de ningún poder.

En esta dirección apunta la afirmación de Juan de que en la Nueva Jerusalén es de oro puro. Oro es el metal precioso que en su tiempo era el principal material del dinero. Y el dinero es uno de los grandes símbolos de poder. Ahora está en todas partes y no es más que un bello valor de uso

...la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como un cristal. Ap 21, 21

Ni Dios ni el Cordero reinan. El Cordero no lleva ningún “cetro de hierro”. Por tanto dice el texto: “el señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos”. Ap 22,5 Dios alumbrará y ellos reinan. Pero no reinan sobre otros, reinan sobre sí mismos.

La visión es una visión de libertad frente a Dios y frente a los otros y esta libertad brota de la armonía de los seres humanos consigo mismos y, en consecuencia, con la mujer.

Es posiblemente la visión más grandiosa que jamás se ha pensado en la historia humana.

El Apocalipsis termina con el siguiente diálogo:

Yo, Jesús, he enviado mi Ángel para daros testimonio de lo referente a las iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.

El espíritu y la novia dicen: “¡Ven!”. Y el que oiga, diga: “¡Ven!”. Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de la vida. Ap 22,16-17

Es un diálogo entre Jesús por un lado y el espíritu y la novia por el otro. El espíritu y la novia forman una unidad. El espíritu también se podría traducir como sapientia o sofía, lo que es otra vez la mujer. La novia es obviamente la mujer. Es la mujer que daba a luz a un hijo que fue arrebatado hasta Dios y es la Nueva Jerusalén.

En el diálogo Jesús se presenta como descendiente de David, por tanto de un rey, pero también como Lucero radiante del Alba, es decir, como el Jesús-Lucifer. Como tal, es el Jesús sin “cetro de hierro”. Es rey, pero no es autoridad. El hijo, arrebatado hasta Dios para reinar con cetro de hierro, vuelve como Lucifer, que ya no ejerce el poder.

La parte activa del diálogo son el espíritu y la novia. Lo reciben bien y lo llaman: “¡Ven!”. Ahora se pueden unir. A eso se une Juan, para llamar a todos y que también digan ¡Ven!. Porque ahora recibirán agua de la vida.

De esta manera termina un ciclo, que Juan describe en los capítulos 12 hasta el final. Es un ciclo de transformación de Dios y de la tierra. El Dios-autoridad enfrenta el Anti-Dios del poder – Dragón, Bestia y falso profeta – pero recibe su fracaso al imponer el reinado de Cristo con el cetro de hierro. El Dios mismo tiene que renunciar a su autoridad, para poder ser victorioso. Su victoria es su renuncia a la autoridad y su transformación en el Dios “todo en todos”. Pero eso es a la vez la liberación de los seres humanos en la tierra.

Reflexiones finales

Sin duda, el Apocalipsis es uno de los textos fundantes de la sociedad occidental. Nace en el contexto del cristianismo de primer siglo, pero impacta mucho más allá del cristianismo. Formula marcos categoriales, que se mantienen más allá de todas las secularizaciones de la modernidad.

El texto ha sido leído de las maneras más diversas. Pero igualmente ha sido falsificado de miles maneras. El texto acompaña la historia occidental en sus grandes cambios. Hay una lectura que se hace al surgir la sociedad burguesa. Hobbes hace toda una interpretación del Apocalipsis. Cuando habla del Estado burgués como Leviatán, alude a la bestia del mar del Apocalipsis. El mismo Locke le sigue en esta interpretación. El mismo Mesías de Händel da en la mitad del siglo XVIII toda una legitimación apocalíptica del imperio inglés, que tiene mucho que ver con la gran aceptación que esta obra encontró en Inglaterra en este tiempo. Pero igualmente Marx y Engels interpretan el Apocalipsis, como lo hace Hegel también. Y cuando colapsó el socialismo soviético, el occidente burgués lo celebró en términos apocalípticos: cayó la bestia. Las imágenes del Apocalipsis aparecen también en el Nazismo alemán, cuando se presenta como el reino milenarista. Y hoy se deriva del Apocalipsis uno de los pilares ideológicos del imperio de EEUU, que le presta el fundamentalismo cristiano de EEUU.

Sin embargo, el Apocalipsis ha jugado siempre también el papel de interpretación legitimadora de las violencias que tales cambios han llevado consigo. El Apocalipsis percibe el futuro histórico como un futuro tan violento como realmente resultó. No origina esta violencia inaudita de la sociedad occidental, pero la expresa. La expresa legitimándola.

Creo, que no se puede terminar un estudio sobre el Apocalipsis sin analizar esta su violencia extrema. El mismo Apocalipsis anuncia frente a Babilonia esta violencia, que supera todavía lo que era la violencia de la propia Babilonia:

Dadle como ella ha dado, dobladle la medida conforme a sus obras, en la copa que ella preparó preparadle el doble. Ap 18,6

La ley de Talión decía: ojo por ojo. Ahora se dice: dos ojos por un ojo. Y después se va a decir: infinitos ojos por un ojo.

El cristianismo se presenta, y no sin razón, como religión de amor al prójimo. Urgen hacer la pregunta: ¿Por qué nace del amor al prójimo la sociedad más agresiva y violenta de toda la historia humana, que hoy hasta amenaza la sobrevivencia de la vida en la tierra?

Pero el problema no es el cristianismo. El problema es otro, porque hay que explicar por que el cristianismo lleva a constituir esta sociedad. El cristianismo hace presente en el mundo del imperio romano un nuevo universalismo, que se va a transformar en la base del occidente posterior. Es un universalismo del sujeto – que se expresa como amor al prójimo -, al cual corresponde una nueva imagen de la libertad, que en la Nueva Tierra del Apocalipsis tiene su expresión correspondiente y adecuada. Sin embargo, no se puede realizar. Por lo tanto, se invierte en su contrario, que es, en forma cristiana, el reinado de Cristo con su cetro de hierro. Eso crea un marco categorial del ejercicio del poder de occidente, que se puede secularizar manteniéndose perfectamente y en términos perfectamente análogos.

Pero eso revela el problema. Ni el cristianismo, ni el liberalismo, ni el socialismo han sido capaces de efectuar una mediación de estos contrarios. Eso los hizo desembocar en el

exterminismo, que acompaña la historia del occidente hasta hoy. El exterminismo occidental es el sustituto nefasto de la mediación necesaria.

Sin embargo, hoy se hace insostenible, porque al seguir amenaza la propia vida no solamente humana, sino toda. Eso parece ser la razón de que hoy aparece este reclamo de una mediación de los contrarios, una mediación necesariamente conflictiva, más allá de otra toma de poder para instaurar otro sistema de poder capaz de controlar los poderes anteriores.

Por eso, hay que ir también más allá del Apocalipsi. Hay que liberarse también de los muertos que ordenan